

**La tecnología, las relaciones humanas y el  
neoliberalismo, una revisión crítica del  
pensamiento filosófico de Byung-Chul Han.**

Estudiante: Diego Alejandro Sánchez Castaño.

Director: Dr. Diego Alejandro Botero Urquijo.

Universidad de Pamplona.

Facultad de Artes y Humanidades.

Programa de Filosofía.

Monografía.

Diciembre

2022

## **Agradecimiento**

*A un sociólogo*

*Ya has puesto en mi camino dos autores que han cambiado mi forma de percibir, concebir y describir la realidad. Primero fue Pierre Bourdieu quien fue la columna vertebral de mi trabajo de grado en psicología, ahora Byung-Chul Han como víctima de esta monografía.*

*¿Quién sigue?*

## **Dedicatoria**

*A una socióloga*

*Soy el digno representante de una generación que nació en la época de los intangibles, por eso todo lo que creo, al igual que lo sólido, se desvanece en el aire y porque palabra es lo único que tengo, en consecuencia, es lo más valioso que tengo para regalar.*

## **Resumen**

Esta monografía aborda uno de los pensadores más difundidos de la época actual: Byung-Chul Han, quien problematiza lo que para él se configura como la sociedad del rendimiento, sociedad que se contrapone a la descrita por Michel Foucault como la sociedad disciplinar. El psicopoder y la Psicopolítica, el biopoder y la biopolítica, configuran las formas del poder político y las técnicas y dispositivos tecnológicos que marcan el derrotero del control en estas sociedades. En este sentido, se aborda la relación que existe entre las características del sistema económico, las relaciones de producción, la configuración de la intersubjetividad y la relación de los sujetos con la tecnología. Este trabajo se desarrolla a través de una investigación dogmática que plantea un análisis crítico del discurso del autor problematizando algunos de sus planteamientos y ampliando algunas de sus explicaciones y otras categorías relevantes.

Palabras clave: sociedad disciplinaria, sociedad del rendimiento, positividad, negatividad, política, psico política.

## **Abstract**

This monograph addresses one of the most widespread thinkers of the acting era: Byung-Chul Han, who problematizes what for him is configured as the society of performance, society that is opposed to the one described by Michel Foucault as the disciplinary society. Psychopower and Psychopolitics, biopower and biopolitics, shape the forms of political power and the techniques and technological devices that mark the course of control in these societies. In this sense, the relationship that exists between the characteristics of the economic system, the relations of production, the configuration of intersubjectivity and the relationship of the subjects with technology is addressed. This work is developed through dogmatic research that poses a critical analysis of the author's discourse problematizing some of his approaches and expanding some of his explanations and other relevant categories.

Keywords: disciplinary society, performance society, positivity, negativity, politics, psycho politics.

## TABLA DE CONTENIDO

<i>INTRODUCCIÓN</i> .....	6
<i>1. DE UN PARAGIMA DISCIPLINAR A UN PARADIGMA DEL RENDIMIENTO</i> .....	12
1.1 Época inmunológica y neuronal.....	16
1.2 La negatividad: la fuerza de la sociedad disciplinar .....	19
1.3 La libertad: La fuerza de la sociedad del rendimiento .....	21
<i>2. DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL AL NEOLIBERALISMO</i> .....	24
2.1 La transformación de las relaciones de producción: De la fábrica a la empresa .....	31
2.2 El tiempo de trabajar y el tiempo de jugar: De empleado al jefe de sí mismo .....	32
2.3 Tecnología: De la pluma al Bigdata .....	37
<i>3. DEL BIPODER AL PSICOPORDER</i> .....	45
3.1 El cuerpo.....	47
3.2 El alma .....	53
<i>4. LA CONSTITUCIÓN DE UNA NUEVA INTERSUBJETIVIDAD</i> .....	59
4.1 La relación del sujeto consigo mismo: De la psique del sujeto disciplinar a la psique del sujeto de rendimiento. ....	62
4.1.1 El carácter y la identidad.....	64
4.2 La relación del sujeto con su clase: de la clase social al enjambre digital.....	67
4.3 La enfermedad mental .....	74
<i>5. EL MOVIMIENTO DE HAN: algunas conclusiones</i> .....	77
<i>BIBLIOGRAFIA</i> .....	83

## INTRODUCCIÓN

El título de esta monografía es *La tecnología, las relaciones humanas y el neoliberalismo, una revisión crítica del pensamiento filosófico de Byung-Chul Han*. Su objetivo es analizar las relaciones que existen entre el desarrollo de la tecnología, la transformación de las relaciones interpersonales y el sistema neoliberal en la obra filosófica del autor surcoreano Byung-Chul Han. Para ello se va a: a) describir el grupo de conceptos y categorías que emplea Han en su análisis de la realidad social, a través de la revisión de sus definiciones y las relaciones que establecen entre sí; b) analizar desde las categorías de sociedad del rendimiento, sociedad de la transparencia, psicopolítica, psicopoder, la relación que se presenta entre desarrollo de la tecnología, la transformación de las relaciones interpersonales y el sistema neoliberal.

Byung Chul Han es un filósofo surcoreano residente en Alemania y profesor de la Universidad de Artes de Berlín. Ha sido influenciado por autores como Foucault, Freud, Deleuze, Agamben y Heidegger, su preocupación principal ha sido la cultura, la psicología, la sociedad en el sistema neoliberal y el sujeto tardo moderno.

La presente monografía analiza la relación que se establece entre el desarrollo tecnológico, las relaciones interpersonales y el sistema económico neoliberal en el contexto de la sociedad contemporánea. Para desarrollar dicha discusión se hace necesario en un primer momento conceptualizar desde Han qué se entiende por estas macrocategorías.

Sin embargo, para dicha comprensión es necesario explorar otros conceptos, en principio algunos de base como lo es la noción de poder en Han y en segundo momento,

entender la dimensión histórica de un grupo de conceptos propuestos por el autor y que dan origen y permiten comprender la ontogenia y aparición de las categorías enunciadas para comprender el estadio de cosas en el que se encuentra la sociedad actual. Un ejemplo de estas categorías son las nociones de Michel Foucault, Roberto Esposito y Giorgio Agamben de: sociedad disciplinar, biopolítica y control inmunológico; en Deleuze, *Sociedades de Control*, entre algunos otros.

Este trabajo monográfico desarrolla una metodología de investigación pura o dogmática (Witker, 2015), que se concentra en el abordaje del corpus filosófico construido por el autor y la identificación y tratamiento analítico de los problemas filosóficos que allí se formulan. Para ello se utiliza el análisis crítico del discurso (Van-Dijk, 2016), que permite reconstruir la problematización realizada por Han con un enfoque analítico que clarifica sus alcances y límites. Este tratamiento metodológico siempre se desarrolla en este texto desde el abordaje del autor y a partir de su reflexión filosófica, en diálogo con los autores y paradigmas filosóficos con los que constantemente dialoga.

A partir de esta propuesta metodológica en esta monografía se desarrolla como problema filosófico la relación que se establece entre el desarrollo tecnológico, las relaciones interpersonales y el sistema económico neoliberal en el contexto de la sociedad contemporánea. Para ello la pregunta que orienta dicha reflexión es: ¿Qué tipo de relaciones existen entre el desarrollo de la tecnología, la transformación de las relaciones interpersonales y el sistema capitalista en su estado neoliberal en la obra filosófica de Byung-Chul Han?

Desde allí se analiza la propuesta del autor en torno a la relación que existe entre el neoliberalismo, el desarrollo tecnológico y la configuración de la intersubjetividad desde el análisis crítico del discurso. Para ello se recurre a tres obras principales

*Psicopolítica* (2020), *La sociedad del cansancio* (2019) y en el en *El Enjambre* (2014). Fue necesario, también, hacer un acercamiento a bibliografía secundaria de autores o comentaristas de autores principalmente Michel Foucault, Roberto Espósito y Giorgio Agamben, elaboran y desarrollan las principales categorías de la sociedad de control disciplinar que son objeto de crítica y de superación. En una segunda instancia se abordan nociones importantes de Hegel, (Dialéctica amo y esclavo) Marx (Capitalismo y libertad) y Freud (Carácter, identidad).

A su vez, esta monografía enuncia al Estado, al sistema económico, al neoliberalismo con la figura de la subjetivación, dado que son entidades subjetivadas por el autor del cual trata esta monografía y es un recurso que resulta útil para conservar la esencia y el sentido que Han quiere dar a sus planteamientos, naturalmente este aspecto también es problematizado llegado su momento.

Con el fin de abordar de manera íntegra y cumplir con los propósitos de este trabajo, se organizasen este documento cuatro capítulos. El primero de ellos se titula: *De un paradigma disciplinar a un paradigma del rendimiento*. En él se desarrollan los conceptos más amplios para abordar la propuesta filosófica del autor, como lo son los enfoques respectivos de las sociedades de control. En primer lugar, la época inmunológica y seguidamente la época neuronal, así como también se conceptualizan las fuerzas (verbos modales) que le corresponden a cada una de estas sociedades, la negatividad y la positividad, esta última enunciada como libertad.

El segundo capítulo se titula *Del Capitalismo Industrial Al Neoliberalismo*, en él se describe el sistema económico que acompaña el desarrollo de la sociedad contemporánea. El capitalismo específicamente en su forma industrial y el neoliberalismo corresponde respectivamente con la sociedad disciplinaria y la sociedad del rendimiento. A través de tres apartados se desarrollan los siguientes puntos: La transformación de las



relaciones de producción, el escenario de la fábrica que se convierte en empresa. En un segundo momento se habla sobre los tiempos, las implicaciones de la transformación de las relaciones de producción que lleva a los tiempos a trastocarse entre sí, donde los tiempos de trabajo, los tiempos de ocio y los tiempos de juego se bifurcan, mientras que los tiempos de trabajo se ludifican y el tiempo de ocio y juego se convierten en tiempo de trabajo. Allí también se explica cómo el trabajador pasa de ser empleado a jefe de sí mismo. Finalmente, este capítulo aborda a la tecnología que como herramienta funge un papel importante en el ejercicio del control del sujeto al condicionar la interacción de este con el mundo.

El tercer capítulo *Del Biopoder al Psicopoder*, aborda cuatro conceptos claves. Los primeros conceptos tienen su origen en los planteamientos filosóficos de Foucault, estos son: la biopolítica y el biopoder. Seguidamente se abordan los conceptos de psicopolítica y el psicopoder conceptualizados por Byung-Chul Han. Para cuya comprensión es necesario abordar previamente las categorías de cuerpo y psique que dentro del abordaje conceptual del presente trabajo se denomina alma, para ello se disponen dos apartados con sus respectivos títulos. Posteriormente se desarrolla una serie de descripciones y análisis que plantea el filósofo surcoreano en sus obras que dan cuenta de cómo el sujeto desde su cuerpo a su psique, establece un tipo de relación con el mundo mediado por la tecnología, por las herramientas a su disposición y conforme a los objetivos del capitalismo, es decir, de la optimización del rendimiento.

El cuarto capítulo lleva por título *La Constitución de una nueva intersubjetividad*, en él se habla de la relación que el sujeto establece consigo mismo, cómo este configura su psique empezando por la época de la sociedad de control disciplinar y su tránsito hacia la época de la sociedad de control del rendimiento. Se desarrollan también descripciones

de aspectos fundamentales dentro del sujeto que son identificados, enunciados o problematizados por Han, por ejemplo, el inconsciente, el carácter y la identidad.

A continuación, se aborda la relación que el sujeto establece con la alteridad o con la otredad. Se desarrolla desde la concepción de clases sociales en la sociedad disciplinar hasta el periodo de su desaparición en la sociedad del rendimiento que configura lo que Han denomina conglomerado digital. Estos elementos van a ser explicados como antecesores de una afirmación muy importante dentro de la propuesta teórica del autor, pues él considera que este cambio de sociedad ampliaría aparición de nuevos tipos de enfermedad mental.

Así se llega al último apartado del cuarto capítulo, denominado *La enfermedad mental*, donde se desarrollan los supuestos que plantea Han sobre la superación de la neurosis, la histeria y la neurastenia que sufre el sujeto de la sociedad disciplinar, y cómo en la sociedad del rendimiento aparece la depresión, los trastornos límite de personalidad, el burnout y el trastorno de déficit de atención por hiperactividad como indicativos propios del nuevo sujeto.

Por otra parte, en el desarrollo de este capítulo se problematiza y se atomiza la crítica hacia los postulados de Han, desde la interrelación que se teje con las categorías descritas, criticadas o enunciadas como las de la transparencia, época neuronal, psicopolítica, psicopoder, positividad. A su vez se presenta un contraste y análisis acerca de si se produce una superación de las categorías que definen al sujeto disciplinar como lo manifiesta Han. Finalmente, durante el desarrollo del último y quinto apartado, se dan las estocadas finales y las conclusiones generales al análisis desarrollado en los cuatro capítulos principales.

Para comprender los alcances y los límites de la conceptualización que hace Han y en consecuencia de la crítica que se plantea frente a sus categorías, así como las relaciones entre ellas. Es necesario mencionar que el propósito de Han no es hacer una descripción sistemática del sistema económico, ni del neoliberalismo como fase de desarrollo del sistema económico, ni de sus fases anteriores. Por otra parte, Han no pretende hacer un análisis de las implicaciones o el desarrollo histórico de las tecnologías, ni hacer un examen exhaustivo de la psique humana y de la configuración de su aparato psíquico.

El propósito de Han en su filosofía es evidenciar cómo la evolución del sistema económico en su forma neoliberal logra cambiar las características de la sociedad en las que vive el sujeto y cómo a partir del cambio de características, dentro de las que destaca las relaciones y espacios de producción, el aceleramiento del tiempo y ritmos de vida, la homogenización del tiempo en tiempo de trabajo, la exposición de la vida privada y la eliminación de la alteridad, seafecta consecuentemente la vida cotidiana del sujeto, no solo en sus prácticas más inmediatas y en la interacción que tiene con la tecnología, sino también en su salud mental, en la expresión de un malestar precipitado por las condiciones de una nueva sociedad en el marco de un sistema económico.

## 1. DE UN PARAGIMA DISCIPLINAR A UN PARADIGMA DEL RENDIMIENTO

La definición de paradigma hace referencia al marco categorial de valores que rigen una forma de abordar la realidad (Martínez y Ríos, 2006). Este capítulo lleva por título *De un paradigma disciplinar a un paradigma del rendimiento* puesto que trata de exponer cómo desde una dimensión paradigmática se establecen categorías claves para describir, analizar y criticar formas determinadas de configuración de la sociedad relativas a un momento histórico y a las condiciones socioeconómicas del mundo occidental.

Con el fin de profundizar una serie de categorías durante el desarrollo de esta monografía, es necesario previamente abordar unas definiciones generales para dar claridad en la comprensión del capítulo; por ejemplo, la biopolítica: que debe ser entendida como la política sobre la vida y que tiene como objeto de control en primera instancia al cuerpo. Ahora bien, es menester señalar que sobre dicho objeto se formula como concepto la anatomo-política es decir, la política del control del cuerpo (Han, 2020).

Adicionalmente se despliegan dos sub apartados que pretenden develar cuál es la fuerza vital de cada sociedad, dicho en términos de Han, explica el verbo modal que le es propio a cada tipo de sociedad: la negatividad y la positividad. La negatividad entendida como la alteridad que se enfrenta con lo que es lo mismo, con lo otro, con lo diferente. La positividad, por el contrario, debe ser entendida como la antinomia de esa negatividad, es decir como la afirmación continua y permanente de lo mismo, de lo que es igual (Butierrez, 2022). La positividad en el marco de esta monografía se enuncia como la no existencia de límites y la no existencia de barreras, es decir, que la alteridad va ser

identificada y problematizada por Han como la libertad promovida en la sociedad del rendimiento.

¿Entonces a qué nos referimos con verbo modal? Un verbo modal hace referencia a un verbo auxiliar usado para referirse a la modalidad, a la posibilidad o a la obligación. En ese sentido Han plantea que hay un verbo modal que le es propio a la sociedad disciplinaria y otro que le es propio a la sociedad del rendimiento. Es por esto que el autor le atribuye a la sociedad disciplinaria el verbo del deber: “yo debo”, por tanto, es un imperativo, un asunto moral; mientras que le asigna a la sociedad del rendimiento y al sujeto de rendimiento el verbo modal poder: “yo puedo”. Han matiza las diferencias entre ambos y defiende que mientras uno marca un perímetro de acción y constitutivo de una fuerza de coerción externa que pone límites y barreras, el otro en cambio, reivindica la voluntad, el deseo y el interés del sujeto y lo promueve tanto como sea posible, sin barreras, puesto que sin límites no hay coerción externa.

Para entender la coacción y la posición en la cual se ejerce un nuevo control sobre el sujeto, Han recurre a la figura que también usa Foucault (2018) en *Vigilar y Castigar*. Es decir, a la sociedad disciplinaria y el panóptico de *Bentham*, este es, una estructura en la mitad del patio carcelario que permite desde arriba observar lo que hacen los reclusos sin que estos vean quién les vigila. Con base a lo anterior es preciso señalar que el panóptico tiene un proceso de transformación en la sociedad contemporánea. En la sociedad del rendimiento como ahora la coerción no proviene del exterior, pues el panóptico solo funciona en la medida de que la vigilancia se dé desde dentro del sujeto, ya que en esta sociedad como se develando a lo largo de este trabajo es el sujeto mismo su propio vigilante, su propio controlador.

Han se mueve entre paradigmas, a lo largo de *La Sociedad del Cansancio* (2019) ya que presenta las categorías de sociedad disciplinar, biopolítica, control inmunológico, cuerpo, con el fin de criticar al sujeto moderno, para ello hace una relectura de las relaciones laborales y la explotación en un nuevo sistema económico, el neoliberalismo. El sujeto de su estudio en este libro es la sociedad, plantea una distinción por medio de un adjetivo, la sociedad disciplinar de antaño ahora se ha convertido en la sociedad del rendimiento.

La sociedad disciplinar es el primer concepto al que debemos acercarnos, para ello echaremos mano de Foucault (2018) y Deleuze (2006), quienes logran sintetizar en principio y exponer los elementos más generales de esta sociedad, su proceso de transición y planea la categoría general de sociedades de control. Estos autores presentan y describe diferentes periodos, tipos y tecnologías de control que el poder ha usado para dominar la sociedad, el primero de ellos la sociedad de control de la soberanía, en ella es en donde la palabra del monarca era la moneda que decidía la vida o muerte de los súbditos, la espada que atravesaba o la bendición que otorgaba indulgencia (Deleuze, 2006).

Otro de los autores que reflexionan sobre este tema es Agamben (2004) uno de los principales defensores de la vigencia de esta forma de control en la actualidad. Manifiesta que, en la sociedad contemporánea y las democracias liberales, como se puede evidenciar en las figuras constitucionales de los estados de excepción y de sitio; así como recientemente el fenómeno de la pandemia mundial por covid-19, demuestran que aún se mantiene este tipo de control soberano, Agamben (2020). Sin embargo, la discusión de la vigencia o no de dicho tipo de control es asunto de otro espacio y momento.

La sociedad de control disciplinar, por su parte expone Foucault (2018) en *Vigilar y Castigar*, anuncia la superación de la sociedad de control soberano y es asociada a la aparición y desarrollo de varias tecnologías, instituciones y formas de producción. La aparición de la fábrica, sobre mediados y finales del siglo XVIII, estableció una forma de unificación, organización y control de la fuerza laboral en dos sentidos, el primero de ellos el control de los patronos y el segundo de ellos la asociación y orientación sindical, esto creaba un cuerpo social, en la sociedad disciplinar el cuerpo, el individual y el social son el objeto sobre el que recae el control.

De manera simultánea aparecen otras instituciones que tienen una doctrina similar a la de la fábrica, el colegio, la clínica mental y la cárcel, en todos ellos se aplica respectivamente procesos denominados como educación, terapéutica y rehabilitación, que no son otra cosa que metodologías de disciplinamiento, amoldamiento y/o ajuste de un comportamiento que debe socializarse o corregirse para optimizar el rendimiento, ¿rendimiento de qué o para qué? Bueno, esa es una pregunta que se responderá más adelante, por ahora valga decir que se empieza a vislumbrar una intención económica en la instauración de la disciplina a través de estas instituciones, como las moduladoras del comportamiento de los ciudadanos de la sociedad moderna.

Un último elemento es necesario comprender antes de iniciar, pues es transversal al movimiento que hace el poder: la dialéctica amo esclavo de Hegel:

“Hegel desarrolla toda la dialéctica del señorío y la servidumbre para enseñar de qué manera la cognición humana tiene como un trasfondo sumamente importante la práctica social y las representaciones construidas culturalmente. La verdadera autoconciencia es un producto colectivo que no puede lograrse si el sujeto se encierra en su existencia individual. El ser humano como producto del espíritu, fin y medio de este, existe gracias al reconocimiento mutuo, en donde defiende su libertad y establece su propio lugar en el habitáculo común de todos los hombres”. (Murillo, 2022, p.67)

La dialéctica del amo y del esclavo planteada por Hegel (2017) en *La Fenomenología del Espíritu*, más específicamente en el capítulo IV el apartado a) *Autonomía y dependencia*

*de la autoconciencia: dominio y servidumbre*" plantea el encuentro de la conciencia con lo otro, lo diferente, la alteridad en este encuentro que dice Hegel es una lucha a muerte entre ellas por el la autodeterminación se identifica una relación negativa, de confrontación. Han relaciona esta relación amo-esclavo con la coerción externa y la negatividad de la sociedad disciplinar y planteará un cambio en este encuentro de la conciencia en la sociedad del rendimiento.

### **1.1 Época inmunológica y neuronal**

En clave de los nuevos espacios de trabajo (las fábricas), los centros de disciplinamiento y los desarrollos tecnológicos se han transformado, también las relaciones interpersonales y la vida psíquica de los individuos, configurando así un cuerpo social, el cuerpo social de la sociedad disciplinar y al sujeto moderno. Foucault (2018) y Esposito (2002), describen y analizan esta relación desde el enfoque inmunológico.

La inmunización que es el efecto del enfoque inmunológico la define Esposito como:

“Una protección negativa de la vida. Ella salva, asegura, preserva al organismo, individual o colectivo, al cual le es inherente, pero no lo hace de manera inmediata, frontal, sino, por el contrario, sometiéndolo a una condición que a la vez niega, o reduce, su potencia expansiva”. (Esposito, 2004, pp. 74-75).

Con protección negativa se refiere a que la forma de proteger la vida es restringiendo la acción y el comportamiento, encauzándolo, definiéndolo en contraste con una naturaleza expansiva, una potencia como la llama Esposito. Esta es la característica principal de la sociedad de control disciplinar y es inmunitaria en la medida de que establece una analogía con la aparición histórica del enfoque inmunitario en la medicina, su terapéutica y la etimología de las enfermedades que enfrenta.



Bien nos describe Han (2019), que el enfoque inmunitario en Foucault (2018) se corresponde con un cuerpo que recibe desde afuera la fuerza de coacción y disciplinamiento, es aquí en donde la supervisión, el monitoreo y el panóptico se presentan como puntos de vigilancia del cuerpo y sus comportamientos, a su vez, a través de la norma, como legisladores y jueces, diseñan y determinan las formas de modificar el comportamiento de los cuerpos individuales y del cuerpo social, es decir, del sujeto moderno y la sociedad disciplinaria a través de las instituciones modernas configurando nuevas formas de desarrollo de las relaciones interpersonales (intersubjetivas) y de desarrollo psicológico individual.

Es a esto lo que se le conoce como Biopolítica y que se relaciona directamente al enfoque inmunológico, en palabras de Esposito, en el siguiente sentido:

“Sólo si se la vincula conceptualmente con la dinámica inmunitaria de protección negativa de la vida, la biopolítica revela su génesis específicamente moderna. No porque no haya una raíz de ella reconocible también en épocas anteriores, sino porque sólo la modernidad hace de la autoconservación del individuo el presupuesto de las restantes categorías políticas, desde la soberanía hasta la de libertad”. (Esposito, 2004, p. 17-18).

La modernidad como paradigma se nos devela en este punto como condición necesaria de la dinámica inmunitaria y de la biopolítica. Pero para entender esto mejor concretemos un poco el concepto de modernidad y biopolítica. La modernidad, por ejemplo, expone Touraine (1994), aparece y se va a presentar como un paradigma que privilegia el desarrollo tecno-científico y los derechos del individuo como doctrina de desarrollo, esta se ve alimentada por el liberalismo, promoviendo un proceso de individuación en el que los sujetos se reafirman en sus derechos y que como consecuencia, afirma también Espinel (2009), reseñando a Touraine, termina enfrentándose frontalmente a aspectos del orden social, como por ejemplo el autoritarismo, el totalitarismo y también el comunitarismo. La comunicación y la expansión comercial ha jugado un papel transversal en la socialización de los valores que promueve este

paradigma, ganando cada vez más espacio gracias a la globalización y llegando a relevar las formas de control soberano que persisten o persistían en diferentes Estados.

“El desplazamiento a la sociedad de rendimiento en el siglo XXI puede distinguirse a partir de tres características ligadas a formas de poder y control social: la erosión o ausencia de negatividad, el empuje a la transparencia y el imperativo de la positividad”. (Butierrez, 2022 p. 4.)

El marco de renovación del grupo de categorías que permiten la comprensión de la sociedad actual se da necesariamente en el cambio de paradigma de la sociedad, pues la connotación de la producción de las nuevas categorías no es una anulación de la validez relativa de estas sino la superación histórica de las mismas, en este sentido es necesario establecer un marco jerárquico de las categorías que facilite la comprensión del ecosistema conceptual que ha venido desarrollando Han.

“Las vías hacia una comprensión de la sociedad contemporánea más allá del esquema biopolítico-inmunológico fueron abiertas en los últimos decenios de la mano de Gilles Deleuze y Jean Baudrillard” (...) el esquema de la sociedad cerrada disciplinaria es un modelo que está siendo sustituido por otro en el que el control no viene dado desde fuera, sino más bien desde dentro. (Cruz; 2017 p.192).

El análisis que plantea Han recae principalmente sobre los sujetos y la sociedad, estos como categorías se suscriben a la macro categoría de sociedad, sus características históricas condicionan el adjetivo con el que se le denominan, es así como a la sociedad caracterizada por un control que proviene desde afuera, mediante el mandato, la orden, la coerción y la regulación negativa del comportamiento, a través de instituciones como la cárcel, el hospital, la fábrica, el cuartel recibe el nombre de sociedad disciplinar. Sin embargo:

“El esquema inmunológico de la sociedad disciplinaria, basada en la negatividad y la fuerza del mandato, ha sido remplazado por una sociedad del rendimiento. Ya no se insiste en la prohibición y el mandato externo en el ámbito laboral, sino en el propio rendimiento, la capacidad de iniciativa y la promoción”. (Cruz; 2017 p.197).

El tránsito hacia una época neuronal tiene que ver justamente con esta inversión de la forma de control y la manera en que el sujeto manifiesta el ser controlado, el filósofo surcoreano sostiene que las enfermedades neuronales como la depresión, el trastorno límite de personalidad, el síndrome de desgaste ocupacional, entre otros, marcan el panorama patológico del nuevo siglo. Mientras el biopoder operaba su poder a través del control del cuerpo, el psicopoder opera a través del control de la psique pues: “en un sistema dominado por lo idéntico no tiene sentido fortalecer las defensas del organismo” (Han, 2019 p.20), es decir en un sistema dominado por la positividad, es a esto a lo que hace referencia la época neuronal, a que el control del sujeto se produce por mecanismos que intervienen esencial y primordialmente la estructura psíquica.

## **1.2 La negatividad: la fuerza de la sociedad disciplinar**

De la mano del paradigma de la modernidad y la autoafirmación de los individuos en sus derechos y el saber, se crean y fortalecen las instituciones que contribuyen a dicho ideal, perfeccionando una estructura de Estado, un Estado que se amplía hacia sus miembros en educación pública, salud pública y justicia, se legisla para todos desde el derecho y el saber científico, uno que configura y define las formas de la libertad, una libertad cuya definición se torna negativa pues se fundamenta más en los límites de esta, a través de la regulación y el castigo de las acciones que controvierten las formas legalmente reconocidas y deseables de su expresión, el efecto es este disciplinamiento de la sociedad a través de las instituciones de educación, terapéutica y corrección.

Esta negatividad es una especie de control sobre la vida, sobre el *bios*, la unidad articuladora de la vida de todo organismo es el cuerpo, en él reposan todas las nociones, monistas o dualistas, innatistas, emergentistas, idealistas o materialistas, el cuerpo juega un papel innegable en la forma en la que el sujeto se relaciona con el mundo que habita,

a esto nos referimos cuando hablamos de biopolítica, que se puede enunciar en lo relacionado al cuerpo como anatomopolítica, hace referencia a la forma en la que se manifiesta el control en esta sociedad moderna, sobre la anatomía, sobre las funciones corporales, sobre la expresión de las identidades, sexualidades y simbologías que el cuerpo puede expresar. La característica principal de esta forma de control es el castigo, la corrección y la definición en forma de manuales de conducta de lo que debe ser y lo que no, a esta limitación del comportamiento se le denomina control negativo, justamente porque su cualidad principal es la restricción del comportamiento.

Paradójicamente la defensa de estas instituciones radica en un discurso que considera que ellas al ser las socializadoras de la ciencia y el derecho generarán más y mejores hombres y mujeres, más y mejores ciudadanos, conforme a ideales de justicia, verdad y libertad. Por supuesto, la enunciación benévola de estos objetivos no fue suficiente para que la historia o más bien, para que la clase social que ejercía(ejerce) el poder, la clase burguesa cuna de la modernidad, la industria y el pensamiento liberal, subvirtiera los ideales, objetivos y efectos para los cuales se produjeran las tecnologías y los dispositivos de este paradigma.

“Este problema, que nace en la Modernidad con las grandes revoluciones industriales, acaba afectando a nuestra relación con la existencia, a nuestra cotidianidad y a nuestra manera de vivir y concebir la propia vida” (Alarcón, 2021, p.8).

En la modernidad halla su correspondencia la sociedad de control que propende por la protección de la vida de forma negativa, es decir a través del disciplinamiento que genera prohibición en nombre de la protección; (Han, 2019, p. 26). De esta forma se llega a la conclusión de que “deber” es el verbo modal de esta sociedad y sobre él se construye todo un aparato ideológico y cultural con el propósito de la optimización de la producción, el rendimiento y el consumo, es decir, con un propósito económico.

### **1.3 La libertad: La fuerza de la sociedad del rendimiento**

Una nueva sociedad ha aparecido y esto es así porque sus características han cambiado, su primera transformación radica en que la coacción, por su propia naturaleza: externa, desaparece y ahora es reemplazada por una fuerza que no proviene de afuera sino de adentro, del interior del sujeto, de esas unidades que conforman la sociedad, ahora no es el entorno lo que conflictúa al individuo, el individuo se conflictúa a sí mismo. Este esquema encuentra promoción en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

La manera en la que se expresa este control es diferente, las instituciones disciplinarias ahora son obsoletas para tal fin, el conflicto proviene del fuero interno y el cuerpo lo expresa a través de la depresión, el déficit de atención, el cansancio crónico, entre otros. Este repertorio de enfermedades psicosomáticas adquiere un protagonismo en la sociedad del rendimiento, y no representa otra cosa sino la reacción defensiva del cuerpo a la autoexigencia, la autovigilancia, la explotación del sí mismo.

Una de las novedades radicales que plantea esta transición entre sociedades, modernidad/posmodernidad es la vuelta que da a la dialéctica amo-esclavo de Hegel. Han (2020) y Deleuze (2006) dicen que ahora el sujeto proclamándose amo, hace un esclavo de sí mismo, y hace más eficiente el control y el rendimiento de su actividad, aumenta la productividad a través de la iniciativa, la definición de metas propias, disminuyendo la necesidad del agenciamiento de control en las instituciones disciplinares y descansando sobre el control ejercido desde adentro.

El control que ejerce el sujeto sobre sí mismo no se formula en este estadio de la sociedad, al menos para Han (2020), en el verbo modal “deber” y los códigos morales instituidos y socializados por las instituciones disciplinares, sino por el verbo modal “poder”, este es el segundo cambio radical y significativo de esta sociedad. El control ya

no radica en lo que se debe o no hacer por deber, sino en las innumerables posibilidades y oportunidades que se pueden tener. En principio esto puede parecer una victoria de la libertad, pero como hemos de prever en algunas de las citas expuestas anteriormente, nada más alejado de esto, pues en esta aparente libertad, lo que existe para Han (2016) es un imperativo de libertad de consumo, posibilidades ilimitadas de consumir.

Esta positividad genera la necesidad de reformular lo que se entiende por poder, así Han (2016) para sostener su teoría de que existe un ejercicio del poder que no es confrontativo, ni somete de manera violenta expresa:

“Quien quiera lograr un poder absoluto, deberá hacer uso no de la violencia, sino de la libertad de los otros. Lo conseguirá en el momento en que la libertad y la subordinación coincidan” (Han, 2016, p. 14).

Cruz (2017) explica cómo Han replantea la concepción de poder:

“El modelo coercitivo (Zwangsmoell) interpreta el poder desde categorías de enfrentamiento y oposición. Entre aquel que manda y el mandado aparece una relación antagónica. En cambio, un poder realmente poderoso no parece que sea aquel que se presenta de manera violenta, sino más bien aquel que consigue configurar la acción del otro, incluso libremente. Por eso mismo son precisamente las intermediaciones y los procesos comunicativos los que ayudan a desarrollar un gran poder. Alguien es poderoso no cuando logra unos resultados mediante la amenaza de violencia, sino cuando el otro cumple un mandato que asume libremente. (Cruz; 2017 p.194).

Es así como aquella aparente libertad aparece realmente como una forma de control delegada al sujeto mismo, en ese sentido esta libertad se despliega como una consecución de objetivos ajenos al sujeto, la voluntad del sujeto se ve subordinada a una libertad cuya condición es el rendimiento y la optimización de la explotación, y que con esta libertad solo se corresponde todo aquello que genere rendimiento. “La explotación tiene un límite; la autoexplotación, no, pues va acompañada de un cierto sentimiento de libertad” (Alarcón 2021, p. 25) y también que “ahora el consentimiento y la ilusión de

libertad caracterizan al sujeto del *rendimiento* que no recibe los actos violentos de una persona diferente de sí misma”. (Gaviria y Tamayo, 2022, p.277).

Han plantea que es necesario redefinir el concepto de libertad, debido a que en la contemporaneidad cae en una dialéctica que la convierte en coacción, para Han la libertad se da necesariamente en el reconocimiento de los otros y plantea, usa por ejemplo la definición de Marx:

“Solamente dentro de la comunidad con otros todo individuo tiene los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos; solamente dentro de la comunidad es posible, por tanto, la libertad personal” (Marx 1958, p. 82).

Se crea una distinción entre la libertad individual y la libertad personal, la primera según explica Han sobre Marx, es una trampa del capital que establece una relación consigo mismo en el proceso llamado como libre competencia, que realmente no pone como libre a los individuos, sino que pone libre a los capitales.

Han considera que existe una coerción de naturaleza interna, aunque esto es paradójico porque la coerción es una forma de dominación de un agente sobre el otro, y también porque se enuncia en un sistema del cual se dice promueve la libertad (aunque ya hemos enunciado en qué sentido esta libertad), Han (2020) sostiene que la libertad fue usada como una herramienta en un periodo de tránsito que terminó derivando en coerción.

Lo que posibilita esta nueva forma de coerción es un movimiento del panóptico, un cambio de enfoque y posición para ejercer el control, como ahora el panóptico hace del sujeto su propio vigilante es decir se ubica en el interior, y el sujeto se vuelve un agente activo de su explotación, de autoexigencia y de agresividad dando origen a algo que en principio podría parecer contradictorio o paradójico, la coerción interna del sujeto contra el mismo sujeto dado por el imperativo de la libertad.

## 2. DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL AL NEOLIBERALISMO

Este capítulo desarrolla tres subapartados, el primero de ellos tiene que ver con la transformación de las relaciones de producción, es decir, la relación entre los espacios, la estructura en la cual se producen las relaciones económicas, los sujetos y los roles que cumplen dentro de ella y lo que sucede con el producto del trabajo. En un segundo subapartado que lleva por título *el tiempo de trabajar y el tiempo de jugar: del empleado al jefe de sí mismo*; se desarrolla el tema de como el tiempo del trabajo ha empezado aumentar su rango de acción sobre otros espacios de la vida que antes eran dedicados al ocio, al descanso y al juego, es decir, un cambio en las relaciones de los tiempos del trabajador y que ha traído como consecuencia un cambio también en la caracterización del empleo del obrero, identidad caduca, que hoy se transforma a manera de realidad e ideal como la del jefe de sí mismo. Por último, un tercer subapartado aborda el problema de la tecnología y cómo el desarrollo de diferentes técnicas y dispositivos han transformado las relaciones de producción, las relaciones de tiempo y en general la relación del sujeto con el mundo.

En este capítulo vamos a abordar al sistema económico como el proceso determinante de la configuración de la sociedad. El sistema económico actual es el capitalismo, este ha tenido diferentes estadios de desarrollo y tiene diferentes formas de expresarse según las condiciones sociales y políticas de los territorios en los que se instala, este es generalizado y segmentado por Han en dos expresiones relativas a momentos históricos, desarrollos tecnológicos, características de la sociedad y de la configuración psicológica de los sujetos.



Han trata de describir aspectos muy generales de lo económico, casi que, simplemente enunciando la correspondencia de una forma de capitalismo con una época u otra, por ejemplo, que a la sociedad disciplinar le es propio al sujeto disciplinar y las formas específicas de las relaciones de producción de tipo industrial. Su evolución está marcada precisamente por la transformación de las relaciones de producción, Han (2020) la percibe como un desarrollo ulterior, una evolución que obedece a la optimización del sistema a saber: el aumento de la ganancia, de la reproducción del capital o, dicho de otra manera, la optimización del rendimiento, describe de esta manera Han a la fase neoliberal del capitalismo.

Por ello es que se enuncia la ciudad industrial porque es el escenario en donde son protagonizadas las relaciones de producción del sistema capitalista, es el espacio geográfico en donde aparece la fábrica, es el espacio geográfico a dónde migran los sujetos, los ciudadanos a desarrollar sus vidas y es en el marco de procesos industriales de manufactura y transformación de materias primas en mercancías que pueden ser objeto de intercambio. Al Han (2019) plantear la superación del estadio del capitalismo industrial es decir de la ciudad industrial, se tiene por consecuencia que ahora el escenario de desarrollo de esta nueva forma de configuración del sistema económico capitalista es la ciudad posindustrial, es decir una que se caracteriza por tener como escenario de producción la empresa y no la vetusta fábrica. Este cambio en los medios de producción, en las relaciones de producción y en los tipos de trabajos dentro de los procesos productivos dan lugar a una ciudad post industrial, trabajos que ya no obedecen a la lógica de la transformación de materia prima en mercancía, que ya no obedecen a la lógica del trabajo de manufactura, sino a la producción de intangibles, a la producción de servicios, al desarrollo del sistema financiero.

Antes de entrar en materia es necesario aclarar un último elemento y es el de la modernidad como paradigma, el paradigma de la modernidad se ajusta a las características de capitalismo industrial, a los fines de esta sociedad. Con la superación de fábrica y el movimiento hacia la empresa estas nuevas formas de relaciones producción que emergen y marcan la superación también de la negatividad, configuran una sociedad que cronológicamente es posterior a la modernidad es decir qué es tardo moderna.

El sistema capitalista, como describió Marx (2000) en *El Capital*, se caracteriza por la inversión de la fórmula económica de la sociedad mercantil en la cual el dinero servía para adquirir mercancías que satisfacían las necesidades de los consumidores, Marx observa cómo esta relación entre el dinero y la mercancía se invierte a partir del siglo XVIII. El intercambio de mercancía empieza a tener como fin el aumento del dinero, el aumento de la ganancia, el aumento del capital. De esta forma se configura una nueva sociedad, la sociedad capitalista, en la que el objetivo de los intercambios económicos deja de ser la satisfacción de necesidades y pasa a ser el crecimiento del capital y el aumento de la ganancia a través de la explotación de la clase trabajadora que usa como mecanismo la alienación del trabajo del obrero, las formas de plusvalía, su campo de ejecución la fábrica.

La teoría de la economía política, dice Marx (1844), ha hecho pasar la teoría de la competencia como una contraposición de la teoría del monopolio, la teoría de la libertad industrial a la de las corporaciones y la de la división de la propiedad territorial, a la de la gran propiedad de la tierra. Sostiene que esta argumentación se produce a causa de ignorar las relaciones actuales y necesarias que esas teorías tejen entre sí.

Marx quiere explicar cómo esto deriva en una enajenación del trabajo en relación al obrero. Para el autor, el trabajo objetivado es la mercancía, el producto final del

accionar del obrero, esta relación de causa y efecto del producto (efecto) y el trabajador (causa) debe generar y mantener una relación estrecha e inalienable, sin embargo dicha relación se ve corrompida por la economía capitalista y sus procesos, a medida que el obrero produce más riqueza (que acumula el capitalista), se ve desprendido con mayor contundencia del fruto de su trabajo y su valor como obrero (que no es un valor como humano, sino como mercancía) se deprecia.

Continuando con el problema de la enajenación, fundamental para comprender la afectación que sufre el sujeto en el capitalismo, Marx dice que esta va más allá que la simple separación con el producto final, pues el obrero también pierde la relación con los medios usados para producir las mercancías, la tierra que cultiva no es la suya, el azadón es del patrón, él solamente tiene su fuerza de trabajo, la cual es objeto de intercambio y finalmente sobre la cual los capitalistas ejercen un poder económico, el poder sobre el trabajo que va constituyéndose en una forma de poder político. En este punto quisiera dejar a consideración un planteamiento sobre la actualidad de la enajenación del trabajo.

Marx presenta algo muy interesante a continuación, habla de la existencia de una relación de entrega y proyección del obrero en la mercancía, podría pensarse como una forma de poner o entregar en ella parte de su ser, su identidad o su esencia. Situación por la que la consecuencia de la separación del obrero de la mercancía, deriva en un detrimento de la vida interior del obrero, pues podría decirse que la separación dada en la línea de producción se da de una manera violenta. El obrero ya no pertenece a algo en lo que puso algo de sí, se le hace ajeno al curso, intercambio, entrega y destino de la mercancía que produjo. Marx llega más allá, señala que la enajenación contiene un momento en el que el objeto se le presenta al obrero como algo extraño y hostil.

En la naturaleza prosigue Marx, reside lo que necesita el obrero para crear, esta le brinda medios de vida que le permiten subsistir, crear y transformar el mundo. Lo primero

que se le quita al obrero entonces son estos medios para la transformación y los medios para su vida, reduciendo la posibilidad de su capacidad como hombre (de transformar y subsistir), a la posibilidad de cumplir su capacidad solo si accede a un trabajo (mercado del trabajo) y a unos medios naturales de transformación y subsistencia apropiados por otros (capitalistas). A esto le llama Marx (1844) enajenación activa.

¿De qué manera se produciría esta enajenación del trabajo? En que este se presenta como algo externo al obrero, el obrero no se logra afirmar en él. No es libre para desarrollar sus energías físicas y su espíritu, el obrero se siente en sí fuera del espacio de trabajo, trabajando no reconoce su personalidad. Por ello Marx se atreve a llamar la enajenación del trabajo como un trabajo forzado. Esta cooptación de la libertad del hombre en la jornada laboral dinamita el cuerpo y el espíritu, y hace que el obrero en su tiempo de no-trabajo lleve una vida genérica ligada y desarrollada entorno a lo más básico de la naturaleza.

Ahora ¿Cuál es la relación entre el capital y el poder político? El patrimonio heredado aparece como un elemento que, si bien no representa de manera inmediata un poder político, otorga otro tipo de poder que podría denominarse transitivo hacia el poder político, este es el poder de comprar y en su defecto de mandar sobre el trabajo y el fruto del trabajo, es esta relación de donde se desprende el poder político del patrimonio y la herencia. El capital es equiparado a este patrimonio para decir que el capital es “poder de gobernar el trabajo” (Marx, 1844. p.39).

Sin embargo este mundo de la sociedad disciplinar es superado por la evolución del capitalismo a su forma neoliberal: esta se caracteriza por la difusión de las fronteras de los mercados, el control de los servicios y bienes que se producen se reduce en su expresión más natural a la oferta y la demanda, se amplían los horizontes de la

competencia, ya no solo se compite con las empresas locales o nacionales, ahora perfectamente se puede competir entre empresas que están en Colombia y en la India, entre empresas en México y Rusia, se compite con el costo de materias primas de un sinnúmero de nuevos proveedores, en donde el precio final de las mercancías producidas y los servicios ofertados son monopolizados, se compite entre capitales de potencias mundiales y países emergentes, capitales transnacionales, capitales de oligopolios, se compite en intervenciones desiguales de los Estados en la economía, tecnología, inversión en investigación y desarrollo.

En la década de los sesenta, después de la crisis económica de los 30' y la segunda guerra mundial, se había empezado a estabilizar el consumo, y la continuidad de los modelos económicos dependía de la nueva estructura social y el correcto desarrollo de la política social, la modernización industrial y tecnológica. Se llegó a un crecimiento sólido y estable. Esto se reflejó en las reformas que ejercieron los Estados en sectores concretos de la sociedad, se favoreció el acceso a la educación, se estableció una tributación personal progresiva y se dieron algunos avances en la desmercantilización de las relaciones laborales, para dar paso en algunos países a un capitalismo de bienestar (Pedersen, 2008 en Stiglitz, 2020).

En 1973 sin embargo sucede un fenómeno mundial en el cual la inflación y el desempleo se disparan. En este punto se dinamita la aparente relación complementaria que existía entre capitalistas y asalariados, se produce una expansión radical de la economía y la lógica de competencia. La voracidad de los mercados transnacionales, desdibujaron las relaciones capital-trabajo, llevando al centro del debate, la globalización como paradigma totalizante. La globalización del mercado vino de la mano del progreso del capital financiero y se centró estructuralmente en las oportunidades del crédito y la

bursatilidad, todo a partir de la liquidez y la intención de que se generen activos para una profunda inmersión de la sociedad en la economía (Boyer, 2015).

Esta situación profundiza la desigualdad en la distribución de la riqueza de los nuevos actores sociales que ya no son las clases, pues la evolución del sistema económico y su consecuente transformación de los medios y las relaciones de producción, difumina los contornos de esta sociedad. Se desarrollan nuevos y más sofisticados mercados que son más difíciles de intervenir por los Estados, a la vez que promueven un proyecto ideológico que incentiva el poder hacer, en el sentido del verbo modal de la sociedad de rendimiento, (en una forma de poder consumir), como sinónimo de libertad. Esta libertad que parece también promover un sentido de la tolerancia a la diversidad y la diferencia, en realidad se configura como “una diversidad que admite diferencias solo en conformidad con este sistema”. (Butierrez, 2022 p.5). Se configura así una sociedad de consumo que se corresponde con la sociedad del rendimiento.

Por supuesto esta evolución del sistema económico a su forma neoliberal se dio de la mano de cambios en las relaciones de producción y desarrollos tecnológicos, estos últimos se discutirán más adelante, ahora nos ocuparemos de los cambios en las relaciones de producción. La aparición del sistema capitalista coincide con el desarrollo de la ciudad industrial y su institución: La Fábrica y su transformación en Empresa en la ciudad posindustrial.

## **2.1 La transformación de las relaciones de producción: De la fábrica a la empresa.**

El epicentro de la Fábrica fue la ciudad, los campesinos para mejorar sus condiciones de vida y ante la creciente oferta laboral empezaron a migrar hacia las ciudades y a conformar una nueva clase social, la clase obrera. La clase obrera configuró el grupo poblacional más numeroso de la fuerza productiva, sus oficios se caracterizaron por ser actividades mecánicas, repetitivas. En el contexto de la fábrica en Europa y Norteamérica, estas pasan por el desarrollo del sistema fordiano de producción, llegando hasta el periodo de posguerra.

Entender esto lo que nos permite es identificar las formas en las que el sistema económico a través de su institución disciplinadora: la Fábrica, configuró las relaciones intersubjetivas e individuales de la gran masa, no solo de la clase trabajadora sino también, de sus familias y a su vez, como esta institución veía su límite en la explotación y la optimización del rendimiento en la transformación de materia prima en mercancía.

Si bien aumentó la cantidad de bienes de consumo y en contrapartida bajó el valor de cambio de las mercancías, lo que configuró una sociedad de consumo, la producción de mercancías y el consumo se veía limitada por la negatividad de la sociedad disciplinaria. La correspondencia entre lo que está disponible en el mercado y lo que está permitido consumir constituía el límite de la producción de la fábrica que es a saber el siguiente: producir no solo para satisfacer la demanda sino también, de forma imperativa, conforme al mandato del control disciplinar de las instituciones modernas, intentando conservar el fin último de su desarrollo histórico que es la optimización del rendimiento.

Este límite del capitalismo en la sociedad industrial funcionó como camisa de fuerza para el sistema económico. Empieza a fracturarse en el siglo XX con la aparición de la empresa, Deleuze (2006) es uno de los autores que anuncia la ineficacia de las viejas

categorías del mundo disciplinario, para él los entornos de reclusión, como la fábrica, el hospital mental y la cárcel, están en una crisis que los afecta en su carácter rígido y cerrado. En este sentido describe en el ámbito de las relaciones laborales un cambio en la institución por excelencia encargada de disciplinar y recluir en la línea de producción al sujeto maduro, la fábrica disciplinadora pierde su protagonismo frente a la empresa controladora.

La fábrica hacía de los individuos un cuerpo, con la doble ventaja de que, de este modo, el patrono podía vigilar cada uno de los elementos que formaban la masa y los sindicatos podían movilizar a toda una masa de resistentes. La empresa, en cambio, instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y atraviesa a cada uno de ellos, dividiéndole interiormente. (Deleuze, 2006, p.3).

Una segunda fase de optimización del sistema económico surte efecto con la aparición de la empresa, los nuevos roles que se crean en ella, la diversificación y especialización de los trabajos realizados en ella promueven una noción de la competencia que acentúa la división interna de la clase más voluminosa de la sociedad, la clase trabajadora “La acción común de un “nosotros” de clase es sustituida por un aislamiento de autorreferencialidad” (Butierrez, 2022, p 4). Esta división promueve ideológicamente valores y principios individualistas que van a ser claves en la exposición y comprensión de la evolución que ha tenido las formas de relacionamiento de los sujetos en la sociedad contemporánea.

## **2.2 El tiempo de trabajar y el tiempo de jugar: De empleado al jefe de sí mismo**

La empresa como lugar de control de la fuerza laboral y de la clase más numerosa de agentes productivos de la sociedad, no encuentra su límite allí, pues tiene un desarrollo ulterior que profundiza los efectos que paulatinamente el sistema capitalista ha ido desarrollando a través de su devenir histórico. El siguiente paso es la optimización de la



explotación. El rendimiento va encaminado a encontrar en todos los espacios y tiempos, incluso en el descanso y los espacios de *no-trabajo* como el tiempo de juego y el ocio, fuera del límite y el perímetro de la línea de producción, una forma de aumentar las ganancias, un camino hacia la explotación total del sujeto y su vida. En todo tiempo y espacio, una inversión de la relación teleológica entre la sociedad y la economía, ya no la economía al servicio de la sociedad sino la sociedad al servicio de la economía de manera íntegra y generalizada.

“Han destaca que la técnica del régimen neoliberal se revela hoy como la más eficiente forma de dominación y explotación, estimulando y proyectando la idea del yo como obra de arte” (Butierrez, 2022 p.5).

Una de las maneras en que las empresas, logran hacerse más competitivas, en términos de reducción de costos para responder a la globalización, tiene que ver con la modificación de las condiciones laborales. En los países la influencia de los sectores corporativos de la mano de los gobiernos han logrado flexibilizar las relaciones contractuales disminuyendo garantías que aportaban algún grado de seguridad social y estabilidad económica, esto, acortando los tiempos mínimos en los que puede ser contratada una persona, dejando en responsabilidad del trabajador el pago de los impuestos para salud, pensión, seguros de riesgos laborales, ahorros para la familia por lo que su salario real se ve disminuido y modificando o dando nuevas categorías a los trabajadores que ideológicamente desvinculan o alteran la relación y la responsabilidad de las corporaciones con los trabajadores.

“La psicopolítica neoliberal<sup>1</sup> encuentra siempre formas más refinadas de explotación. Numerosos seminarios y talleres de *management* personal e inteligencia emocional, así como jornadas de

---

<sup>1</sup> Más adelante se abordará ampliamente esta categoría, por ahora sírvase, para comprender a que se hace referencia con esta cita, decir que la psicopolítica neoliberal son los mecanismos que usa el neoliberalismo para alcanzar la optimización del rendimiento a través de técnicas psicológicas de control.

coaching empresarial y liderazgo prometen una optimización personal y el incremento de la eficiencia sin límite”. (Han 2020 p.47).

Los contratistas, los freelances, los colaboradores, los emprendedores, hoy forjan un conglomerado de personas autoexplotadas que no se perciben así mismos ni como sujetos explotados, ni como clase, puesto que ha calado en ellos una nueva narrativa, la narrativa del ser su propio jefe, de la independencia económica y el ser socios de las corporaciones (de las que realmente no son socios). Esto configura en Han como lo advierte Butierrez un:

“Análisis de la industria cultural (...) al reconocer el imperativo de rendimiento y eficacia del capitalismo tardío en la modulación del aparato psíquico bajo las formas de poder. En este marco articula su enfoque de las relaciones actuales con la alteridad y la comunidad” (Butierrez, 2022, p 4).

El cambio de las relaciones de producción altera enteramente el mundo de los seres humanos, su psique, la relación con el mundo y con los otros seres que habitan el mundo, y estas técnicas psicopolítica neoliberal son la plataforma de difusión y promoción de esta narrativa.

Lo último que vale la pena problematizar en este punto es tomando como guía la exposición que hace Han en *En el caso Bartleby* el relato de Melville usado para mostrar la transitividad de los puestos de trabajo en la configuración del carácter, la identidad y la enfermedad mental. Si bien este es un tema que se abordará más adelante, en este punto nos sirve para ver no solo la expresión sintomática de un trabajo disciplinar en contraste con un trabajo de rendimiento, sino diferenciar la relación que el trabajador establece con su trabajo, sobre Bartleby Han (2019) analiza distanciándose de Agamben, que al personaje:

“lo enferma no es el exceso de positividad o posibilidad; no lleva el lastre del imperativo tardomoderno de dejar que comience el *yo mismo*. Transcribir es

precisamente una actividad que no permite ninguna iniciativa. Bartleby, que vive aún en la sociedad de convenciones e instituciones, no conoce el superagotamiento del yo que conduce a un depresivo *cansancio-del-yo*". (Han, 2019, p.60).

Bartleby quien tenía por trabajo transcribir en una oficina de *Wall Street*, sirve, para pesar de Han, para contextualizar el mundo de hoy, ¿cuál es el alcance de la sociedad del rendimiento y el neoliberalismo en una sociedad como la colombiana u otras sociedades ampliamente caracterizadas por la informalidad e irregularidad? Para considerar a un sujeto como sujeto de rendimiento, su actividad debe verse caracterizada por una exigencia de iniciativa. La exigencia del yo mismo como proyecto. En una sociedad que no ha atravesado el proceso de industrialización, menos postindustrialización pero aun así puede considerarse tardomoderna cronológicamente hablando, se pueden encontrar roles que se ajustan a los roles del sujeto de rendimiento.

El conglomerado de personas que alcanza la movilidad social a través de la educación, que se vinculan contractualmente a proyectos que responden a productos o prestación de servicios, que evitan la adhesión de los sujetos a proyectos superiores de empresa, gremio, sindicato y que, en calidad de identidades sofisticadas como asesores, consultores, interventores, colaboradores, socios, emprendedores se reafirman en una identidad individual que aporta mejoras al rendimiento, pueden ser considerados sujetos de rendimiento. En ellos se reproduce la definición de los sujetos de rendimiento tal como la plantea Han, estos a su vez se mantienen dentro de la regulación formal y legal.

Hay otro grupo sin embargo que podría observarse y son los sectores informales, ¿en esta fuerza laboral informal se pueden encontrar perfiles que cumplan características del sujeto que describe Han? La formalidad no debería ser en principio un obstáculo para el desarrollo del sujeto de rendimiento siempre y cuando este acceda a las tecnologías de

la sociedad del rendimiento, y siempre y cuando su actividad productiva tenga la característica de un aceleramiento y una optimización como consecuencia de esta tecnificación, incluso en los contextos de economías informales o ilegales podría asumirse que la producción responde a este aceleramiento así como indistintamente a la demanda y al consumo.

Por otro lado lo que quedaría por revisar al respecto es que en países menos integrados al capitalismo posindustrial aún existe una fuerza laboral que desarrolla principalmente actividades mecánicas que no exigen tanta calificación, iniciativa o creatividad (OIT, 2006), tanto en el mundo del trabajo formal como en el informal, sin embargo, esta afirmación que propongo a comienzos del párrafo podría llevar implícitamente una contradicción sobre la propuesta teórica de Han, pues estaría afirmando que en la actualidad como Bartleby, aún existen sujetos pertenecientes a un mundo del trabajo que funciona como la sociedad disciplinar. De reconocerse tal cosa a efectos prácticos estaríamos hablando de una coexistencia entre el paradigma disciplinar y de rendimiento, incluso, podría llegar a problematizarse si hay condiciones que permitan afirmar que aún perdura en algún sentido o en algunos lugares, o algunas formas el paradigma de la sociedad de control soberana.

Estas mixturas empíricas no deberían distraernos del asunto verdaderamente importante y del objeto de Han, que es identificar como el desarrollo del sistema neoliberal y de la tecnología de las que se sirve este para optimizar el rendimiento hace necesario cambiar las categorías necesarias para comprender el mundo de hoy, lo que logra Han también es describir este nuevo grupo de categorías que permiten comprender nuevos fenómenos de la contemporaneidad anclados al análisis estructural que hace sobre el sistema económico, la tecnología y la elaboración de las intersubjetividades.

El último aporte que hace el autor sobre este tema tiene que ver con una valoración del tiempo y los fines de las cosas, afirma que las cosas son profanadas cuando son destinadas a finalidades ajenas a su propósito original, según Agamben en Han (2019). Se plantea que hoy se trata de profanar el trabajo, la producción, el capital y el tiempo laboral, transformándolos en el tiempo del juego y la fiesta, que tiene para el autor la característica de ser un entretimiento, lo opuesto al tiempo de trabajo, pero ahora en la sociedad del rendimiento los tiempos del trabajo se ludifican. Al igual que los tiempos de juego, el tiempo del festejo, que son sublimes se convierten en trabajo ocurriendo una doble profanación y absolutizando el tiempo de trabajo.

Han presenta cómo la tradición filosófica y los pueblos han expresado y entendido el rito, la fiesta, el juego, todos caracterizados por una temporalidad y conexión especial, el tiempo característico de los dioses que no producen, ni trabajan, que se dedican a la contemplación, Gadamer, Platón, Nietzsche y Kerényi en Han (2021), ese tiempo que el ser humano usaba para parecerse o sentirse o hacer lo que son, sienten y hacen los dioses, por tanto, lo sagrado pierde su carácter sagrado, ante la transformación de las relaciones de producción.

### **2.3 Tecnología: De la pluma al Bigdata**

El desarrollo de la técnica y la tecnología ha jugado un papel fundamental en la satisfacción de necesidades de la especie, desde el descubrimiento de la forma de crear fuego, las herramientas olduvayenses en África, la rueda etc, estos inventos y descubrimientos han transformado radicalmente la vida de la especie humana. El paso de las herramientas de caza a las herramientas para el cultivo a través del descubrimiento de la agricultura jugó un papel fundamental en el paso del nomadismo al sedentarismo.

Poco a poco la especie humana fue sofisticando y mejorando sus artefactos y creando otros nuevos, manipulando nuevas materias primas o encontrando nuevas maneras de trabajarlas, transformando así la vida cotidiana de las personas y la forma de explotar los recursos naturales. Llegada la modernidad y con ella la imprenta, la democracia, la maquina a vapor, la electricidad entre otros, estos desarrollos marcaron impactos e hitos históricos para la raza humana. Sin embargo, en primera instancia, quizás no sea fácil comprender por qué la democracia puede entenderse como un desarrollo tecnológico, por ello debemos acercarnos a un concepto de tecnología que arroja luz sobre este punto.

Según la RAE: la tecnología son un “Conjunto de teorías y de técnicas que permiten el aprovechamiento práctico del conocimiento científico”, y también el “conjunto de los instrumentos y procedimientos industriales de un determinado sector o producto” (RAE, 2022). Otra definición expone que la tecnología es “saberes científicos o técnicos que persiguen mejorar las necesidades humanas, o bien como el conjunto de los conocimientos y aplicaciones de diversa índole que nos permite llegar a un fin” (Alarcón, 2021, p. 7). En este sentido el carácter de tecnología se vuelve aplicativo no solo a un sistema de gobierno como lo es la democracia (sistema en medio del cual se desarrolla todas estas formas de control), sino que también la terapéutica, la educación, el panóptico entre otros pueden ser reconocidos como tecnología.

En este punto no sabríamos decir en qué momento el desarrollo tecnológico se volvió concordante con el desarrollo capitalista, quizás en el momento en que este sistema económico instauró su dominio y soberanía sobre los medios de producción, pero lo cierto es que el desarrollo tecnológico siempre ha estado relacionado al desarrollo de las relaciones económicas de las sociedades y al desarrollo de dispositivos de control de los gobiernos y/o Estados sobre sus súbditos y/o ciudadanos.

En la sociedad del rendimiento, es decir la sociedad actual, han emergido un nuevo tipo de tecnologías, que como entonces han contribuido a este desarrollo de las relaciones económicas y al desarrollo de una nueva forma de control. La característica principal de esta nueva tecnología es la capacidad de análisis de volúmenes gigantescos de datos sobre los intereses, emociones, deseos y el consumo individual y colectivo.

Esta tecnología pone de manifiesto una nueva forma de explotación y de rendimiento, ya no solo de la clase trabajadora sino de todo aquel que cuente con acceso a un dispositivo inteligente, la interacción que el sujeto de rendimiento tiene con estos dispositivos permite la captación incesante de respuestas a estímulos, auditivos, visuales, productos como ropa, alimentación, viajes, música, cine, todo tipo de productos y servicios. Se analiza el tiempo que la persona interactúa con unas u otras piezas digitales, las palabras que se colocan en los comentarios, los emoticones, las reacciones, identificando en todo ello patrones de emociones susceptibles de ser instrumentalizados para direccionar de manera más eficiente publicidad sobre productos a públicos segmentados según intereses o para el desarrollo mismo de productos potencialmente consumibles.

El nombre que recibe estos cuerpos de información para el análisis es Big Data y se afianza gracias al impacto de estas tecnologías que logran “La primacía de los datos, donde el yo pierde su carácter narrativo y se articula a una mera acumulación cuantificable que repercute en el fortalecimiento del llamado Big Data” (Butierrez, 2022 p.5). Se observa así una vez más como el sistema económico capitalista, esta vez en su estadio neoliberal, logra a través de esta nueva tecnología, la “Big Data”, contribuir a sus fines internos de reproducción y acumulación de capital, mediante la optimización del rendimiento. Más adelante revisaremos como la Big Data se presenta como una tecnología benévola y los efectos que tiene sobre la intersubjetividad, previo a ello es

necesario primero describir y analizar la manera en que esta tecnología interacciona con el cuerpo.

Han parte de una crítica a Vilén Flusser y su profecía de la obsolescencia de las manos frente a la nueva soberanía de los dedos y de cómo este tránsito marca el final de la era del *Homo Faber* y el inicio de la era del *Homo Ludens*, esta topologización corpórea va a ser la base de las homologaciones corpóreas que establece el autor con el capitalismo y el mundo digital.

En primer lugar, va a rechazar un tal *Homo Ludens*, Han (2017), señala que el planteamiento de Flusser es distópico, pues la utopía del juego y la musa en realidad ignoran el problema que subyace al rendimiento y la explotación, una suerte de *Mundo Feliz* de Aldous Huxley. Para Han al revés de lo que afirma Flusser, se puede hablar de musa y juego en donde termina el trabajo, y esto es lo opuesto de lo que sucede en la sociedad neoliberal contemporánea.

La culminación del imperio de las manos puede nombrarse como atrofia de las manos, el imperio de los dedos padece en estos momentos una artrosis digital. El uso de manos y dedos en el capitalismo ha estado al servicio del trabajo, el tiempo de la ejecución de actividades mecánicas no es otra cosa que tiempo de trabajo, el teclado y la pantalla táctil cada vez reduce más el repertorio de acciones que las manos pueden ejecutar al homogeneizar las herramientas con las que el hombre trabaja y se entretiene.

Queda en evidencia con este tránsito también, un problema espacial. En el imperio de las manos estas operaban la máquina industrial, fija e inamovible de la línea de producción, hoy la herramienta del imperio de los dedos es el *smartphone*, este, que debiese otorgar libertad en un sentido ideal y que profesa que la otorga en un sentido de comunicación ilimitada, en tiempo real, en movilidad y acceso a la información; termina



constituyéndose de manera positiva en un condicionador de la libertad, la comunicación y el acceso a la información, todo, en función del rendimiento, donde la oportunidad de la movilidad convierte los espacios diferentes de la oficina y la fábrica en lugares de trabajo; al igual que todos los tiempos: tiempos de trabajo.

Los lugares de no-trabajo y el tiempo de no-trabajo, gracias a los dispositivos móviles se vuelven espacio y tiempo de trabajo. El capitalismo en su forma neoliberal amplía su rango de control sobre la vida de los trabajadores y consumidores, ahora a todo lugar y todo momento, ya no solo a los tiempos y lugares de disciplinamiento o jornadas laborales, optimizando su rendimiento y la reproducción de capital.

Pese a la definición de poder que encontramos en *Sobre el Poder* de Han (2016) encontramos en el capítulo de *Poder Inteligente en Psicopolítica* (2020:27) una aclaración por parte del traductor al pie de página y es que cuando Han hace referencia a que el poder actúa de manera silenciosa realmente el usa el término *Smart* en inglés que está asociado a la tecnología, traduce inteligente como por ejemplo *smartphone*, *Smart Watch*, *Smart TV*, entonces también podría comprenderse como un poder inteligente y por eso este capítulo reciben este nombre.

Este mismo capítulo termina con un juego de palabras interesante, Han ha hablado de como él *Me gusta* se convierte en una especie de provocador, promotor, reforzador de la transparencia y teniendo en cuenta lo que hemos planteado hasta ahora sobre cómo el neoliberalismo ejerce su control, de cómo el poder no recurre únicamente a la reflexión y la violencia y que puede instrumentalizar la libertad e instrumentalizar el poder hacer, incluso más allá, el querer hacer, podemos entender que en este capitalismo, no solo un reforzador que se encuentra en las aplicaciones como Facebook, sino también como un

capitalismo que insiste e instrumentalizar el gusto, el agrado, el deseo y el querer hacer un *capitalismo del me gusta*.

Otra tecnología es el panóptico y tiene que ver con la vigilancia, el de Bentham caracterizado y esquematizado en la torre de vigía en el centro de un patio carcelario, demarca una vigilancia que proviene del exterior, en cambio en el panóptico digital el control lo realizan los mismos individuos que están en el mundo digital, además de que logra hacer que los individuos provean voluntariamente la información de la cual deben ser objeto de control, pues la producción de información y el contenido se vuelve imperativo de la participación de esta sociedad.

La entrega de información tiene que ver con la transparencia y Han (2021) en el apartado que lleva por nombre la *dictadura de la transparencia* (20-26) describe con más detalle este asunto, comenzando por decir que si bien los seres humanos tenemos una naturaleza comunicativa, lo cierto es que esta comunicación que se produce a través de los medios digitales se diferencia un poco de la comunicación y las narrativas que establecemos a través de otros medios o los medios que otrora acompañaban y hacían parte de la vida cotidiana los sujetos; la diferencia fundamental es que la información sale desnarrativizada, carece de contexto.

La forma que toma este cúmulo de información es la de datos que carecen de la característica de interioridad, y esto es así y es necesario, para que funcione a través de estos medios y estas redes, ya que la interioridad ralentiza la transmisión, es un obstáculo. Adicionalmente la transparencia se vuelve un imperativo de exposición absoluta y completa, convirtiendo el secreto, la extrañeza y la otredad dice Han (2020), en elementos que limitan la comunicación, por tanto, es necesario tumbar muros, el muro de la privacidad y de la intimidad.

Esta transparencia que en primera medida podría intuirse en el caso de la política como una transparencia de la vida pública del político, nos muestra lo morboso que hay en el asunto, la transparencia de los políticos se ve explotada a través de la exposición de sus vidas privadas constituyendo un espectáculo para sujetos pasivos que no toman participación política más allá que la réplica virtual, esta exposición se masifica y se renueva tras cada nueva situación, mientras que lo que respecta al control político, la observancia de sus acciones publicas pasa a un segundo plano, se trata con la misma superficialidad o se pierde en la marea de los asuntos privados e íntimos, de la misma manera ocurre con la demás ciudadanía y la sobreexposición en la que convierten su vida, una exposición que es cada vez más demandante ante el imperativo de la novedad, los tiempos cortos de las historias, la duración de los *reels*, cada vez piezas más efímeras, más cortas, con menos temporalidad, piezas que generan emociones y que no construyen sentimientos.

Capturar la atención y la percepción de los individuos en una pantalla para ofrecer sus productos y servicios es ahora la meta de los desarrolladores de *software* y los publicistas. La víctima es la percepción.

Si antes una película o una pintura se podían contemplar, podían generar una sensación de *Shock* o un síndrome de *Sthendal*, la saturación de publicidad y contenido digital va atrofiando esta habilidad y esta oportunidad de recepcionar el mundo. Los dispositivos digitales van dejando sin opciones de filtro el consumo de los usuarios de sus servicios, la perfilación de los individuos como individuos (Deleuze, 2006) y la presentación personalizada de ofertas persuade y empuja a los usuarios a mantener el uso de los dispositivos.

Aquí es en donde aparece invertida la relación de trabajo en el tiempo de no-trabajo, pues el uso de las redes sociales por medio de estos dispositivos que se presenta como gratuita solo puede serlo en la medida de que los *likes*, las reacciones y el tiempo de navegación y el uso de aplicativos les genere información a los *softwares* de I.A de las compañías que convierten a sujetos en algoritmos matemáticos para saber de qué forma vender más.

Tal parece que para Han se está produciendo una especie de retroceso o inversión histórica en el papel de la humanidad y la relación que esta tiene con los medios de producción. Ya lo mencionaba también en *La sociedad del cansancio* (2017) y como el *multitasking*, significaba un retroceso en la capacidad de concentración y contemplación del ser humano. En esta oportunidad el autor percibe un retroceso en lo que es bien conocido como el transito que hizo la humanidad de las actividades de caza, a las actividades de recolección propias del nomadismo y posteriormente del sedentarismo, pero en un sentido muy específico y es la relación del cuerpo y las herramientas.

### 3. DEL BIOPODER AL PSICOPODER

Este tercer capítulo aborda los términos más claves de la monografía y tiene dos apartados, uno *el cuerpo* y otro *el alma*. En el del cuerpo se trata de explicar cuál es la concepción de Han (2020) sobre la función del cuerpo en el entramado del biopoder, la biopolítica y la sociedad disciplinaria. En *el alma* se trata de desarrollar la propuesta que Han tiene sobre como el psicopoder, la psicopolítica configura al sujeto de rendimiento usando como herramienta la positividad.

Estos términos se han venido enunciando desde el primer capítulo y se presentan en diferentes momentos, se adicionan algunas descripciones y en otras oportunidades se reafirma. En este capítulo se desarrollará de manera más integral el abordaje filosófico que hace Han de ellos, por esto a manera de preámbulo a este momento vamos a reafirmarnos en la definición básica para trabajar la biopolítica y la psicopolítica. Estos hacen referencia respectivamente a la política de control que cada tipo de sociedad disciplinaria y del rendimiento tiene para con el sujeto. La biopolítica por su lado, qué es la política del control de sujeto a través de la vida y la psicopolítica qué es la política de control de sujeto a través de la psique.

El biopoder y el psicopoder, por su parte son la manifestación práctica y ejecutiva del aparato que da cabida a esta política de control. El biopoder se expresa sobre la entidad que soporta la vida que para el sujeto es el cuerpo y son dispositivos y tecnologías del biopoder todas aquellas que permiten regular castigar o moldear los comportamientos del cuerpo. En contraste el psicopoder se expresa sobre la mente del sujeto, dentro de su aparato psíquico y a diferencia de los dispositivos y las tecnologías del biopoder que tienen su lugar y ejercen su control de manera negativa y externa. El psicopoder reside en el interior del sujeto y opera sobre su psique, sus valores, sus deseos e intereses; ya no en

forma negativa sino en forma positiva, es decir, de forma afirmativa. Las tecnologías y dispositivos que se ajustan a este nuevo poder en vez de regular, prohibir y/o sancionar, lo que hacen es promover el consumo, la exposición, la diversidad y el aceleramiento.

“El poder disciplinario descubre a la «población» como una masa de producción y de reproducción que ha de administrar meticulosamente. De ella se ocupa la biopolítica. La reproducción, las tasas de natalidad y mortalidad, el nivel de salud, la esperanza de vida se convierte en objeto de controles reguladores”. (Han, 2020, p.37)

Existen características importantes para distinguir el biopoder y la biopolítica del psicopoder y la psicopolítica. El primero está fijado por un sistema de normas, el cuerpo atraviesa una coacción que convierte las costumbres y prácticas en una especie de automatismo, es cierto y Han (2020) reconoce que la técnica disciplinaria no afecta solo al cuerpo sino también a la mente, hace una distinción y está es la distinción que posibilita la aparición de la categoría de psicopolítica a saber y es que, si bien la técnica disciplinaria afecta la mente no se centra en la mente, dice Han que no está en el punto de mira del poder disciplinar.

Han (2020) hace una afirmación bien interesante y es que el hecho de que exista la posibilidad de que aún alguna conciencia del sujeto disciplinario pueda oponerse, decir no en su mente, en su conciencia, es la muestra de que hay una debilidad, de que hay una deficiencia en ese poder; en cambio en el psicopoder, técnica del neoliberalismo, no sucede esto debido a que el sujeto de rendimiento está convencido y ese convencimiento es la victoria absoluta del poder y el neoliberalismo.

“Según Foucault, desde el siglo XVII el poder ya no se manifiesta como el poder de muerte de un soberano semejante a Dios, sino como el poder de disciplinar. El poder soberano es el poder de la espada. Amenaza con la muerte. Se hace con el «privilegio de apoderarse de esta [la vida] para suprimirla». El poder disciplinario, por el contrario, no es un poder de muerte, es un poder de vida cuya función no es matar, sino la imposición completa de la vida. El viejo poderío de la muerte cede ante la «administración de los cuerpos» y la «gestión calculadora de la vida»”. (Han, 2020, p.35).

Este cambio se da también absolutamente en la consideración sobre la vida. La categoría del *Homo Sacer* de Agamben que se puede entender como la vida absolutamente

aniquilable, se extiende y posibilita en el estado de excepción, está la crítica Han y defiende que hoy día lo que existe es un *Hommini Sacri*, es decir, un hombre sagrado, sostiene esta afirmación en la idea de que hoy día el sistema busca conservar la vida a toda costa.

Para Han que exista hoy día un *Homo Sacer*, es decir la posibilidad de un sujeto susceptible de aniquilación dependería de la posibilidad del sujeto de expresar su negatividad, en el *Homo Sacer* existe potencia negativa, puede expresarse en contra, puede decir no, es frente a ese no y su posibilidad que el soberano procede a la aniquilación, cosa que no sucede en la contemporaneidad, pues hoy día el sujeto se caracteriza por la ausencia de esta potencia negativa, es solo potencia positiva configurando el *Hommini Sacri*, que lo es en la calidad de un muerto viviente, pues esa ausencia de negatividad y solo positividad contribuye y aporta al rendimiento, proyecto y objetivo del sistema, por esta positividad absoluta que genera un rendimiento absoluto es que debe ser defendida y protegida la vida a toda costa.

### **3.1 El cuerpo**

Es menester ahora expresarnos sobre el cuerpo y su papel dentro de la comprensión de la categoría de la sociedad disciplinaria y posteriormente de la sociedad del rendimiento. Ahora, el cuerpo es el que usa las herramientas de trabajo y producción, así como ha evolucionado la institución formal de la producción que es para la sociedad moderna la fábrica y para la sociedad del rendimiento la empresa, evolucionan las herramientas internas, instrumentos técnicos y tecnológicos que optimizan la producción y que configuran a la vez un tipo de relación con sus operarios, los sujetos modernos y

posteriormente los tardomodernos<sup>2</sup>, es decir un tipo de relación con sus cuerpos, a la vez desarrollándose en el espacio de la institución del trabajo, afecta también la relación entre los cuerpos y por ende del cuerpo social y/o conglomerado social.

Sin embargo, hay una forma más amplia de comprender los impactos de estos instrumentos, es en su calidad de tecnología política, es así como la tecnología, como categoría general, termina teniendo un doble efecto, uno económico que optimiza la producción y el rendimiento, y otro político que optimiza el control, el primero es la intención última de la economía y el segundo es el mecanismo para alcanzar esta intención última. Nuevamente un asunto eminentemente económico.

El cuerpo en la tradición ha sido concebido como recipiente o como unidad, sea cual sea la perspectiva que se tenga sobre la naturaleza del cuerpo y su relación con la conciencia y la acción humana, lo cierto es que el cuerpo como extensión material del sujeto compone la realidad visible y la transforma, la materialización de cualquier idea, pensamiento o deseo se manifiesta indistintamente en el cuerpo interna o externamente.

Por esta situación, la interacción del cuerpo con la herramienta, en tanto extensión material del sujeto transforma el mundo, también tiene un efecto inverso y es a saber el siguiente, el cuerpo como extensión material del sujeto permite la percepción del mundo y como consecuencia la percepción del mundo a partir de la interacción con los objetos. Las herramientas y tecnologías a disposición de los sujetos influyen en la elaboración del aparato psíquico. Esto genera una relación de afectación en doble sentido, un sujeto que transforma el mundo y un mundo y herramientas que transforman al sujeto.

---

<sup>2</sup> Entiéndase por sujeto tardomoderno, a todo aquel individuo que ha nacido y se desarrolla en una época posindustrial, así dicho la época posindustrial se puede entender también como capitalismo tardío.



El sujeto estará condicionado por las herramientas que se pongan a su alcance y el mundo estará condicionado por la disponibilidad de sujetos, esto en términos generales puede ser ambiguo para el tema de esta monografía, por ello se hace necesario vincular la naturaleza cultural, social, política y económica del mundo y el papel que juega en el condicionamiento del sujeto y su cuerpo. La cultura como un conjunto de comportamientos y símbolos compartidos por una comunidad juega un papel clave en la priorización, selección y elaboración de los elementos a los cuales los individuos acceden en su relación con el mundo. Naturalmente la cultura se nutre y define en relación a la política, la economía, es decir estas dimensiones sociales toman el aspecto de cultura política y cultura económica.

Dicho lo anterior podemos establecer que el sistema económico y político condicionan la relación del cuerpo con el mundo a través del control del acceso a herramientas y tecnologías desarrolladas históricamente, en ese sentido Han y otros autores como Foucault (2018), Heidegger (1958) y Merleau-Ponty (1945) han planteado un análisis sobre la forma en la que el cuerpo interacciona con el mundo de las herramientas y el trabajo.

Para dar un paneo cronológico necesario pero sencillo, baste con enunciar el propósito de dejar clara la distinción en la relación que el sujeto elaboraba con las herramientas de trabajo en la premodernidad y modernidad vs la relación que establece el sujeto de rendimiento con las herramientas y tecnologías de su época.

Merleau-Ponty afirma que: “El análisis del hábito motor como extensión de la existencia se prolonga, pues, en un análisis del hábito perceptivo como adquisición de un mundo” (p.169). En ese sentido habría que reformular la comprensión de la función de la mano con la máquina de escribir y los dispositivos digitales, como una expresión y

extensión de la existencia, es decir, comprender la máquina y los dispositivos digitales como una extensión del oficio.

En la actualidad la herramienta por excelencia del sujeto de rendimiento es la pantalla táctil. A diferencia de un *Smartphone* una máquina de escribir no nos envía información. Los smartphones no solo sirven de instrumentos de trabajo sino también sirven como dispositivos de entretenimiento, información, comunicación etc. Estos dispositivos ponen en contacto al sujeto con agentes comunicativos con diversos fines, comerciales, políticos, religiosos, educativos. El entero de los propósitos de la comunicación se sintetiza en una sola herramienta y en consecuencia la percepción humana, la del sujeto operario de esta tecnología se ve afectada.

Afirmamos que la máquina de escribir hace más eficiente el trabajo de una secretaria, por ejemplo, que tenía que hacer con una pluma o un esfero, en consecuencia se hace más eficiente el rendimiento de sus patronos, o de la misma manera ocurre con los escritores y las editoriales; en esto coinciden los smartphones con la máquina de escribir, en aumentar la velocidad de la producción, la socialización y en consecuencia el consumo, en ello radica una relación de interés económico que se ha venido monetizando y explotando por los nuevos mercados y sectores económicos, en ello radica el aceleramiento de la relación del cuerpo con la máquina.

Para sustentar su posición se apoya en Heidegger, este mencionaba que:

“La mano es, en Heidegger, el medio para el «ser», que designa la fuente originaria del sentido y la verdad. La mano que escribe comunica con el «ser». La máquina de escribir, en la que solo se emplea la punta de los dedos, nos aleja del ser” (p. 43).

Pero esta distinción entre la mano que escribe y la mano que teclea no puede dejar de parecer arbitraria, la diferencia en sí no puede radicar en la herramienta, ya que el sujeto tampoco escribe con los dedos, escribe con una pluma, un lápiz o un lapicero, la

diferencia formal estaría dada en la técnica, pues mientras que con una pluma el sujeto debe pintar las letras, con una máquina de escribir debe imprimirlas, esta distinción no es suficiente para hablar de que allí hay un alejamiento del ser, a lo sumo habrá un distanciamiento o una transformación más bien en la tradición de la escritura y la caligrafía.

La diferencia realmente importante entre ambas no radica entonces en la herramienta sino en las funciones, las actividades a las que se ha incorporado dicha herramienta. Por ejemplo, un escritor no encontrará de manera introspectiva un alejamiento del ser por usar una máquina de escribir y no una pluma para escribir su novela, ahora, para una secretaria ciertamente el pasar de usar una pluma para hacer sus oficios puede generar un aceleramiento de su actividad, un procesamiento más rápido de información y por ende de rendimiento de la labor que se le ha sido encomendada, esto generalizado constituirá una optimización del rendimiento y una aceleración de la producción. Desde este punto de vista puede afirmarse que en efecto hay un distanciamiento de ser, claro, eso sí, si se acepta que estas relaciones de tiempo de producción en las cuales se ve inmerso el individuo, acarrear consecuencias o afectaciones en la manera en la que el sujeto expresa y comunica el ser.

Podría argumentarse en contra de lo anteriormente planteado que el desarrollo técnico de la máquina de escribir obedece a un proceso y a un fin de optimización capitalista, lo cual si bien puede ser correcto no implica *per se* que, a este desarrollo técnico, a esta herramienta o cualquiera que sea el conjunto de cosas al que se quiera relacionar no tenga otras posibles utilidades, posibilidades y usos. ¿Cómo sino gracias a la imprenta se logró hacer masivo (al menos en lo que la relación de clases lo permitía) el conocimiento de una gran variedad de disciplinas? ¿Disciplinas las cuales requerían

del esfuerzo de la concentración y contemplación para comprenderlas e incorporarlas en la vida de las personas?

Por otro lado, también es susceptible de crítica tanto la afirmación de Heidegger sobre las máquinas de escribir, como la que presume Han (2017), tendría este sobre los dispositivos digitales. Merleau-Ponty afirma que: “El análisis del hábito motor como extensión de la existencia se prolonga, pues, en un análisis del hábito perceptivo como adquisición de un mundo” (p.169). En ese sentido habría que reformular la comprensión de la función de la mano con la máquina de escribir y los dispositivos digitales, como una expresión y extensión de la existencia, es decir, comprender la máquina y los dispositivos digitales como una extensión del oficio, con el ejemplo de las secretarias y el teletrabajo, respectivamente.

Merleau-Ponty pone como ejemplo un anciano y su bastón, “Cuando el bastón se vuelve un instrumento familiar, el mundo de los objetos táctiles retrocede, no empieza ya en la epidermis de la mano, sino en la punta del bastón”. (p.169). En la función del bastón o la relación del bastón con el cuerpo y el mundo exterior, el bastón constituye ahora parte de un cuerpo, de la misma manera el hombre moderno y el hombre tardo moderno incorporan diferentes herramientas a la extensión de su ser, estas constituyen la manera en la que estos se muestran y estas se condicionan por la ocupación.

Desde aquí sería más claro y pertinente hacer la distinción en los efectos que tiene la incorporación en el ser de herramientas modernas y herramientas posmodernas; y las relaciones que estas establecen con la sociedad del rendimiento. Desde aquí hablar del labrador y el cazador cumple el mismo objetivo, pero con unas precisiones diferentes. La forma en la que el labrador se relacionaba con sus herramientas desde Heidegger es de paciencia, renuncia, desasimiento, recelo, cuidado. El cazador por su lado es veloz,

impaciente, ajeno a la timidez, exige transparencia. Esta representación alegórica asume que las herramientas dadas en el trabajo de la sociedad industrial aún conservaban algo del labrador y que las de la sociedad posindustrial destierran al labrador y solo dan cabida a un cazador.

Lo que se debe rescatar de esta disertación es que depende de las propiedades de las herramientas son sus posibilidades, las posibilidades de las herramientas en el neoliberalismo van a tender a tener este uso que distancia del ser en mayor medida que las anteriores, sin embargo, la herramienta por sí misma no genera este alejamiento del ser, sino su uso, encontrar nuevas posibilidades de uso para estas herramientas puede ser una forma de resistir.

### **3.2 El alma**

Han (2020) en *Psicopolítica* detalla la transición entre la biopolítica y el biopoder con la psicopolítica y el psicopoder, las implicaciones somáticas, psicológicas y patológicas que esto tiene. Las categorías de psicopoder y psicopolítica aparecen como una superación de las categorías modernas de biopoder y biopolítica, estas hacían correspondencia respectivamente a las formas en las que se expresaba la dominación y el control sobre los individuos, el biopoder es el poder a través de la principal herramienta de la vida, el cuerpo y la biopolítica son todas aquellas estructuras, tecnologías y dispositivos definidos para ejercer el biopoder, estas estructuras, tecnologías y dispositivos, como se ha tratado ya extensamente, tenían como característica la vigilancia del cuerpo, el control y disciplinamiento a través de la negatividad.

La ruptura que caracteriza a la psicopolítica se ve marcada, como intenta sostener el autor, por un cambio en el modelo económico, un cambio pensado en la optimización del rendimiento del capital. El capitalismo como sistema económico invirtió la relación

entre el dinero y la mercancía, priorizando el crecimiento y la acumulación sobre la utilidad de la mercancía como satisfactor de necesidades, esto marca el inicio de la transformación de los medios de producción y la relación que los trabajadores tenían con ellos. La enajenación que sufre el trabajador del producto de su trabajo se traduce en una alienación y se mantiene así gracias a las tecnologías y dispositivos que el mismo sistema produce para controlar a los individuos.

El objetivo de la enajenación es la optimización del rendimiento, en otras palabras, el aprovechamiento total del plusvalor que genera el proceso de intercambio de la mercancía. Para ello se desarrolla un meticuloso sistema de especialización y división social del trabajo que termina abaratando el valor del trabajo de los hombres, denominado en este sistema económico salario; la razón por la que el valor del trabajo se abarata es porque frente a la especialización le sigue una simplificación de la actividad (clavar, ensamblar, empaçar) que la vuelve casi que replicable por cualquier persona, generando como consecuencia un aumento de la oferta, que si bien va de la mano de un abaratamiento de los costos de las mercancías y en consecuencia de su valor de cambio, lo excede en sus proporciones.

El obrero que no es ajeno a esta realidad se va alienando paulatinamente, si bien su trabajo operario es alienante, no es suficiente para alienar al individuo, por ello las demás instituciones y técnicas de control se encargan de mantener a raya no solo al obrero, sino al conjunto de la familia, entre ellos a los niños (los futuros obreros) y quienes se desvían de la alienación. Esta es la forma en la que al menos en principio el capitalismo industrial logro imponer la voluntad de la clase burguesa sobre la clase trabajadora, es decir, esta fue la forma que tomo el ejercicio del poder de los unos sobre los otros en la sociedad disciplinaria: “El poder capacita al yo para imponer sus decisiones sin necesidad

de tener en consideración al otro. El poder del yo restringe la libertad del otro” (Han, 2016 p.6).

Esta fue la forma del biopoder dado que la imposición de las decisiones tenía una naturaleza externa controlando los espacios de la vida cotidiana, accionándose y operando sobre el cuerpo en forma de coerción. Así dicho, el biopoder es la forma que se corresponde con la biopolítica que no es otra cosa diferente que la mediación de las relaciones de poder entre actores, a través del control de los espacios de la vida. Sin embargo, dadas las características de esta nueva sociedad contemporánea se hace necesario reformular algunos aspectos de la noción de poder más convencional, por ello Han (2016) dice que:

“El poder no tiene por qué asumir la forma de una coerción. Lo que atestigua el hecho de que se forje una voluntad adversa que se enfrente al soberano es justo la debilidad de su poder. Cuanto más poderoso sea el poder, con más sigilo opera” (p.6).

Han plantea que, en la evolución del capitalismo industrial al posindustrial, se produce una profundización de la alienación, por varias razones, la primera de ellas que la relación entre la clase trabajadora se fragmenta aislando a los individuos, agrietando las relaciones interpersonales, alejándolos entre sí afectando su identidad de grupo y avocándolos hacia una especie de individualismo caracterizado por la competencia entre sí por el desempeño. Este reconocimiento del otro (igual), el par, como una competencia conlleva a una interiorización de la exigencia, convierte el rendimiento en un imperativo propio. Por supuesto las nuevas formas de los medios de producción median la transformación de este relacionamiento, y es lo que Deleuze (2006) describió como el paso de la fábrica a la empresa.

La finalidad del control del capitalismo posindustrial deja de ser el control negativo de la vida y pasa a ser un control positivo, el control positivo se formula desde la libertad, el poder hacer es ahora junto al rendimiento un imperativo, porque al promover un nuevo repertorio de acciones antes censuradas, restringidas prohibidas y sancionadas se abre a su vez nuevas posibilidades de mercados, nuevas posibilidades de consumo una manera de ampliar los horizontes de la inversión, reproducción y la acumulación de capital: “Ya no queda ningún ámbito vital que se sustraiga al aprovechamiento comercial (...) Justamente la progresiva digitalización de la sociedad facilita, amplía y la acelera” (Han, 2022 p.26).

En una medida considerable la explotación comercial de la vida humana, somete a una explotación económica ámbitos vitales a los que hasta ahora el comercio no tenía acceso.” (Han, 2022 p.26). La única manera que tenía el sistema económico para lograr este objetivo (que es el objetivo último del capitalismo) era empezar a borrar las restricciones que el biopoder había impuesto desde sus múltiples dispositivos, para así acceder a la explotación de una más amplia gama de ámbitos de la vida del ser humano. De esta forma el capitalismo industrial muta a su forma actual: El Neoliberalismo.

Es en este estadio de desarrollo en donde Han (2016) considera necesario problematizar la categoría de poder:

“La frase que expresa la presencia en el espacio de un poder superior no es «de todos modos tengo que hacerlo», sino «quiero». La respuesta a un poder superior no es la negativa interior, sino la afirmación enfática. La causalidad no es capaz de describir adecuadamente esa respuesta, pues el poder no funciona aquí como un empujón mecánico que se limita a desviar un cuerpo de la dirección original de su recorrido, sino más bien como un campo dentro del cual tal cuerpo se mueve con *libertad*”. (p.7)

Para Han (2016) la definición convencional de Poder que lo caracteriza como una fuerza coercitiva expresa “no le hace justicia” a la complejidad del fenómeno, por el



contrario plantea que un Poder es más eficiente en la medida de que prescinda de las formas de coacción y logre transfigurar la voluntad en un convencimiento, pues de esta manera el ejercicio del poder se hace más eficiente, su control se hace más absoluto y también más sólido evitando la confrontación pues disminuye las reacciones contrarias a lo que viene de afuera, a lo coercitivo, es decir, desaparece la respuesta inmunitaria.

El Poder hace un movimiento, un cambio de posición, ahora opera desde adentro y ese desde adentro es desde el órgano en donde se percibe la experiencia humana, el cerebro y el sistema nervioso central “el [...] poder consiste en que se continúa *a sí mismo* en el otro, en que se recobra a sí mismo en el otro” (Han, 2017b p. 85). He aquí el carácter psíquico del poder, el deber que es un imperativo moral construido externamente caduca, ahora la presencia de ese otro (neoliberalismo) se expresa en el imperativo interno del querer, se abre paso, y se instala eso sí, subvirtiendo la voluntad, esta incursión y el control se apoyan en la hipercomercialización de la vida de los sujetos, en eso consiste es la expansión del capitalismo. Las posibilidades de hacer del sujeto se extienden en cuanto posibilidades hay de consumo, y en la medida de que los intereses de consumo se pueden transmitir, estimular y crear (Bernays, 2005).

El mecanismo ideológico del que hace uso el psicopoder es la implantación de ideas como el rendimiento, la independencia económica, el *ser el propio jefe*. La noción de rendimiento toma la forma de un repertorio discursivo y de categorías que enfatizan el imperativo del rendimiento a través de la defensa y la creencia (y la defensa de esta creencia) que consiste en afirmar que: el éxito económico se deriva indistintamente del esfuerzo, cantidad de trabajo, creatividad y productividad. La consecuencia de este movimiento del Poder es que los dispositivos del biopoder se vuelven obsoletos pues ahora no hay que controlar los horizontes de la acción del cuerpo, sino que hay que ampliarlos y motivar e impulsar a que el sujeto llegue cada vez más allá, esos horizontes,

ese espíritu de rendimiento que se traduce en la explotación a través del hipertrabajo y el hiperconsumo son impulsados desde el interior de la psique del sujeto, a través de “un silencioso proceso en el cual, sin importar las múltiples y variadas relaciones que establece el *yo*, podrá encontrarse siempre en medio de lo distinto” (Gaviria y Tamayo, 2022 p.279), en esto consiste y allí reside el psicopoder.

La psicopolítica por su lado constituye entonces la mediación de los intereses y las voluntades de los sujetos con el sistema económico en el plano psíquico individual, que están condicionados a un campo social caracterizado por la exacerbación de la comercialización de todos los aspectos de la vida humana.

“El Big Data es un instrumento psicopolítico muy eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica inherente a la sociedad de la comunicación. Se trata de un conocimiento de dominación que permite intervenir en la psique y condicionarla a un nivel prerreflexivo (...) el *Big Data* permite hacer pronósticos sobre el comportamiento humano. De este modo, el futuro se convierte en predecible y controlable” (Han, 2020 p.25).

Sobre el Big Data es importante agregar y tal vez es una de las cuestiones más interesantes y poderosas de esta tecnología, que a partir de él se puede diseñar un psicoprograma una psicografía y no solo individual sino colectiva. (Han 2020 p.38).

#### 4. LA CONSTITUCIÓN DE UNA NUEVA INTERSUBJETIVIDAD

Este capítulo problematiza varios elementos, no sin antes describir cómo plantea Han en primer lugar, una relación del sujeto consigo mismo, cómo se pasa y cómo se transita de la psique del sujeto disciplinar a la psique de sujeto de rendimiento, cómo se configura el inconsciente en el sujeto disciplinar y como ya no lo hace, como se configura el carácter y la identidad. En tercer lugar, se aborda la relación del sujeto con su clase o, mejor dicho, de cómo se abordaba con su clase y hoy ante la inexistencia de esta, cómo es la relación del sujeto con el enjambre digital, nueva figura que conceptualiza Han. Por último, se aborda como esta elaboración psíquica desencadena la aparición de nuevas enfermedades mentales y como marca también la superación de las enfermedades mentales de la sociedad disciplinar.

Hemos visto hasta ahora como el sistema económico, la forma del poder y las tecnologías configuran una narrativa que centra sus esfuerzos en promover una fuerza activa en los sujetos, esta fuerza activa tiene un sentido y es el aumento de la eficiencia, pero una eficiencia que no tiene límite y por consecuencia satisfacción, lo que desencadena es un esfuerzo ilimitado, una actividad ilimitada en nombre del rendimiento y la productividad económica que contribuye al crecimiento, a la reproducción y la acumulación del capital, amparada en una proyección, una apropiación y la construcción de representaciones sociales favorables a los valores del sistema capitalista en su estadio neoliberal.

El conglomerado de personas que se ven objeto de esta apropiación es más amplio que la fuerza de trabajo convencional y crece más rápido incluso que los puestos de trabajo, este conglomerado, al cual se refiere Han con el término de Enjambre genera una sensación de pertenencia a una identidad de clase lejana a la realidad material de los

sujetos y desligada entre sí. En ellos el horizonte del rendimiento y productividad al corresponderse con el del sistema neoliberal, si bien contribuye a la reproducción del capital en el sujeto, solo contribuye a una sensación de agotamiento, cansancio e insatisfacción porque están convencidos de que “El trabajo y el esfuerzo personal son los que construyen las posibilidades de cada uno, sin que haya un límite definido de a donde se puede llegar” (Alarcón, 2021 p. 25).

El espacio en el que se mueve el Enjambre tiene una característica muy especial, la transparencia, esta se puede concebir como la sobreexposición de la vida en los medios digitales. Cuando se compra algo se vuelve un imperativo mostrarlo, también los viajes, las comidas, los hábitos de vida, los triunfos e incluso ¿por qué no? los fracasos, el sujeto del enjambre existe porque se muestra, se visibiliza, y se visibiliza en relación a lo que consume, sino lo hace no es nadie en el mundo digital y no puede ser percibido y si no es frecuente o recurrente en su exposición puede ser olvidado o percibido como débil, aislado, por eso ante la aceleración y el ritmo frenético de las publicaciones y los contenidos el sujeto debe mantenerse al día consumiendo y mostrando.

Pueden existir varias formas de descomponer en partes al sujeto, por ejemplo, el cuerpo como parte constitutiva de él ya ha sido abordado, pero en lo que respecta a su psicología, podría hablarse de mente, conciencia, y a su vez indagar dentro de la topología propuesta la forma en la que se configura. Han parte de un enfoque psicoanalítico por ello se encuentran enunciadas las instancias del aparato psíquico definidos por Freud que son el yo, ello y el super yo y que encajan en la estructura de este mismo aparato consciente, subconsciente e inconsciente. Freud va a explicar toda su clínica psicoanalítica, es decir la enfermedad mental desde el análisis de las relaciones que hay entre estas instancias, es así como los síntomas y la enfermedad mental será argumentada por el autor austriaco

como el resultado de descargas mal elaboradas del conflicto que se produce entre las pulsiones del sujeto.

Otros elementos como el carácter y la identidad van a ser importantes dentro de este capítulo debido a que son dos formas de expresión de los sujetos, se configuran además por varios rasgos sostenidos por algún periodo de tiempo. En el caso del carácter este funciona como un grupo o repertorio de recursos psicológicos para afrontar el mundo, para que lo mismo, es decir el sujeto, la positividad, enfrente a lo otro, es decir, a la negatividad (Reich, 1986). En el caso de la identidad porque los elementos que configuran a esta condicionan en el campo social la ubicación, nivel, estatus, correspondencia y/o pertenencia a uno u otro grupo poblacional (Díaz, 1993), bien sea, etario cuando hablamos de edad, cultural cuando hablamos de ritos y costumbres, hábitos de consumo cuando hablamos del mercado.

La enfermedad mental será abordada también en este capítulo, esta debe ser comprendida en un sentido general como una condición de desequilibrio que sufre un sujeto que afecta su vida cotidiana y la relación con su entorno, el autor específicamente hablará sobre la histeria<sup>3</sup>, la neurosis<sup>4</sup> y la neurastenia<sup>5</sup> presentes en la sociedad moderna y propios del enfoque psicoanalítico y de la depresión, el burnout<sup>6</sup>, el trastorno límite de

---

<sup>3</sup> La histeria como síntoma es una condición exaltada del ánimo en la cual el sujeto pierde el control, en la teoría analítica Freud atribuye como causa de esta neurosis la represión sexual, dicho de otra manera y para que sea útil a la comprensión de esta monografía, la causa era la negatividad y el conflicto que el sujeto enfrentaba en sus instancias psíquicas. Usualmente las mujeres solían ser las que mayormente expresaban esta condición según los mismos trabajos clínicos del médico vienes. (Freud, 1896)

<sup>4</sup> Es el termino más macro y general que se usaba para referirse al grupo de afectaciones nerviosas y psicósomáticas que padecían los sujetos desde el psicoanálisis. (Freud, 2015)

<sup>5</sup> Es un tipo de neurosis que se caracterizaba por un efecto somático fruto de una afectación nerviosa que tiene su origen por una descarga ineficiente del conflicto inconsciente de un sujeto (Freud, 2015).

<sup>6</sup> También conocido como síndrome del trabajador quemado.

personalidad<sup>7</sup> y el trastorno de déficit de atención por hiperactividad<sup>8</sup> caracterizados por el autor surcoreano como las enfermedades mentales que afectan al sujeto tardomoderno.

#### **4.1 La relación del sujeto consigo mismo: De la psique del sujeto disciplinar a la psique del sujeto de rendimiento.**

Han describe el inconsciente de Freud, plantea que tiene un origen histórico en la modernidad y que como la sociedad disciplinaria se caracteriza por ser represivo, lleno de imperativos y prohibiciones, se vuelve obsoleto, y al igual que el sujeto disciplinar su verbo modal es el deber, como en la sociedad contemporánea, la del sujeto tardomoderno el verbo modal cambia al poder, este inconsciente freudiano en cuanto instancia psíquica se vuelve obsoleto, el aparato psíquico ha cambiado.

“Si lo inconsciente estuviera forzosamente vinculado con la negatividad de la negación y la represión, entonces el sujeto neoliberal que aporta rendimientos no tendría inconsciente: sería un yo posfreudiano”. (Han 2017, p.49). De esta forma Han da una estocada final a elementos fundamentales del determinismo psíquico<sup>9</sup> de Freud. Estos elementos fundamentales de la negación y la represión se presentan como móviles, convirtiéndolo en relativos al momento histórico de su formulación que es nada más y nada menos que la sociedad victoriana y disciplinar de la Viena en el siglo XIX y XX.

---

<sup>7</sup> La característica más notable y por la que es importante en esta monografía, es porque representa un desorden y desequilibrio afectivo marcado por cambios abruptos, radicales y extremos de emociones y toma de decisiones (impulsividad). (Morrison, 2015).

<sup>8</sup> Como su nombre lo indica son sujetos hiperactivos con especial dificultad para centrar su atención, hoy día este trastorno se ha identificado especialmente en niños y adolescentes en contextos educativos (Morrison, 2015).

<sup>9</sup> Es la doctrina que defiende que todo fenómeno psíquico tiene una causa y en tanto la represión y negación son mecanismos de defensa fundamentales, esta afirmación ataca directamente la base de este determinismo (Freud, 1917).

Han quiere comprender la forma en la que el mundo opera en la mente según el tipo de sociedad, por ello en lo que respecta a la sociedad disciplinar no solo recurre a Freud sino también a Kant quien enuncia al sujeto como un sujeto moral sometido a un poder, un mandato de otro que hace parte de sí mismo. De esta escisión dice Kant en Han (2017) hay un doble de sí mismo, es decir, el sujeto moral que es a la vez reo y juez, que es a su vez sujeto de deber. Es así como nuestro autor identifica también una correspondencia entre la concepción interna del sujeto de Kant y la sociedad disciplinar, como no puede ser de otra forma puesto que la modernidad, paradigma que da lugar a la sociedad disciplinar, tiene dentro de uno de sus exponentes más importantes al filósofo prusiano.

En contraste, el sujeto de la sociedad del rendimiento tiene como imperativo el placer, la libertad y la voluntariedad (Han 2017), de esta manera tampoco Han considera que se pueda sostener este *Yo moral* kantiano, puesto que este también se configura desde la exterioridad a partir de la obediencia reprimiendo sus inclinaciones.

Entonces cabe preguntarse frente al rechazo que hace Han del *Yo moral* kantiano lo siguiente, esta escisión que hace al *doble sí mismo* juez y reo, ¿puede sostenerse incluso si la moral del yo kantiano pasase del verbo modal deber al del poder? Esta pregunta es muy interesante, una respuesta afirmativa implicaría reconocer una movilidad y relatividad en la naturaleza de los imperativos categóricos de Kant y reivindicar la relación sujeto-objeto propia del proyecto de la ilustración como posible camino de una lectura contemporánea y crítica al neoliberalismo y la sociedad que lo cobija. Un argumento que puede apoyar una respuesta afirmativa a la pregunta anteriormente planteada es la relación dialéctica amo y esclavo que identifica Han en "*Psicopolítica*" (2000), y que, desde su lectura, subyace en sí mismo, aquí pues, se podría comparar con la función que cumple el doble sí mismo que se crea en el *Yo moral* Kantiano.

De ser así se vislumbraría algo aún mucho más interesante en toda esta intersección paradigmática y es a saber lo siguiente: La dialéctica amo y esclavo que reclama Han y la tradición, es externa, pero en esta nueva sociedad a medida que las relaciones de producción y trabajo encuentran un refugio interno, un panóptico dentro de sí mismo, logra evidenciarse, operaría también en el *doble sí mismo* kantiano que operativiza el *Yo moral*, es decir, también desde la sociedad disciplinaria. Por ahora este tema se dejará hasta aquí.

#### *4.1.1 El carácter y la identidad*

El carácter es un asunto que abordará Han desde Freud, según este último, “es un residuo de las cargas de objeto abandonadas” cuando el mundo exterior se posiciona sobre el ello este reacciona reprimiéndolo, de ello se puede comprender que es un fenómeno fruto de la negatividad, se produce como el diálogo entre las instancias psíquicas del ello, el yo y el yo superpuesto. (Han 2021). El carácter es la forma que muestra el yo que resiste, en consecuencia, en una época caracterizada por la ausencia de la negatividad se afecta el carácter, llegando a ser considerado por Han como un hombre sin carácter al sujeto depresivo.

Otro asunto que reviste importancia en el análisis de Han es La Identidad, esta es tomada por el sistema como una entidad flexible a la que se le puede asociar productos, tener una identidad móvil promueve la producción, mientras que en la sociedad disciplinaria era necesaria una identidad inalterable, en la sociedad posindustrial se necesita que sea flexible.



Poco a poco el sujeto inmerso en estos circuitos se va fragmentando. La Fragmentación del sujeto consiste en un “empobrecimiento de los vínculos y esta atomización social facilita que aparezcan consecuencias como la depresión”. (Alarcón, 2021 p. 25). Esta nueva forma del sistema económico constituye el caldo de cultivo de los problemas que ahora se van a expresar en el individuo de la sociedad del rendimiento. La gratificación, la experiencia y el narcisismo, empiezan a ser la fuente de malestar psíquico: “El sujeto narcisista vive con una permanente sensación de carencia y de culpa. Como en último término compite contra sí mismo, trata de superarse hasta que se derrumba” (Han, 2017 p52). La máxima del sujeto tardomoderno es el placer, la recompensa que espera de su trabajo es la satisfacción del rendimiento, de ser su propio jefe.

Este sujeto se enfrenta con un problema cuando no logra sentir haber alcanzado un objetivo definitivo, pues dado que su máxima de placer/recompensa reside en el rendimiento y la productividad de su trabajo, el objetivo se muestra temporalmente y en su defecto fácticamente, indefinido/infinito por la lógica de acumulación indefinida/infinita que subyace al rendimiento y la productividad, por ello el sujeto del rendimiento tenderá a exigirse cada vez más como en una suerte de acumulación que percibe como propia.

Todo este proceso dinamita la salud mental de los individuos, pasando desde la elevación de lo que en principio solo sería un síntoma adaptativo como el estrés, hasta la precipitación de la enfermedad mental, no solo la depresión, también la ansiedad, los trastornos límite de la personalidad, el trastorno de déficit de atención por hiperactividad y el Burnout. Han (2020) considera que el aumento de estas enfermedades en la sociedad occidental es un síntoma de lo perjudicial que resulta el sistema económico para el sujeto y describe la aparición y aumento de estas formas de enfermedad mental como el

resultado de la fragmentación del sujeto y el debilitamiento de las relaciones intersubjetivas, posibilidades por el tipo de relación instrumental que el sujeto de rendimiento establece con la tecnología para satisfacer la voluntad del sistema neoliberal.

Han también identifica una instancia perversa del neoliberalismo ante el apercebimiento de estas afectaciones a la salud mental. Han (2019) presenta cómo se va introduciendo y normalizando en la vida, desde la industria farmacéutica hasta la comunidad científica, la narrativa y la promoción de la estimulación artificial para rendir más o rendir mediante la narcotización de la vida cotidiana. El *Neuro-Enhancemen*, señala Han es promovido por miembros de la industria y la comunidad científica a través de la defensa del uso de drogas inteligentes, considerando que estas no suponen más problema que el de lograr que estén al servicio y alcance de todos.

La lógica que subyace al uso de este dopaje cerebral es mejorar y aumentar el rendimiento, el ser humano se convierte en una máquina de rendimiento, los seres humanos en cuanto grupo son las piezas de la sociedad conformando así la sociedad del rendimiento, mientras culturalmente y políticamente empieza a tener más respaldo esta narrativa, el sistema económico se enraíza con mayor profundidad en la psique del individuo, promoviendo y construyendo relatos de la libertad alrededor de una libertad que no es más que libertad de consumo. El deterioro de la calidad de vida y los indicadores negativos que arrojan las encuestas de percepción sobre la felicidad, conformidad, el aumento de los indicadores de suicidio, intento de suicidio y enfermedades mentales contrasta inversamente con los indicadores de rendimiento económico.

## 4.2 La relación del sujeto con su clase: de la clase social al enjambre digital.

En *El Enjambre* (2014) el autor ilustra y problematiza la naturaleza del conglomerado digital, lo que unos llaman masa, otros: multitud. Lo que se ve como una oportunidad para la humanidad y la revolución en la propuesta de Antonio Negri es problematizado como una amenaza. Han (2014) en los capítulos de *En el Enjambre* y *Del sujeto al proyecto*, desarrolla un ejercicio crítico sobre las lecturas optimistas o favorables de la comunidad en red y la sociedad digital, entendida esta como la posibilidad de conexión y/o comunicación entre personas a través de las redes digitales, Han critica la posibilidad planteada por Hardt y Negri de una *multitud*, “definen la «multitud» como una clase que es capaz de acción común” (p.18), también critica y se muestra pesimista frente a la visión de Flusser de que la sociedad de la información terminará con una ideología del sí mismo en pro de una ideología de la realización intersubjetiva, es decir, de un mejoramiento de las relaciones interpersonales.

Un desmantelamiento de la tesis que sostiene la aparente inocuidad de las tecnologías de la información, un desvelamiento de cómo el ámbito digital determina la vida del sapiens y una indicación de que la crisis existencial en la que estamos inmersos está provocada por un proceso de híper-tecnificación. (p. 761).

El autor de *En el enjambre* (2017) desacredita esta posibilidad e insiste en que la comunicación digital erosiona la comunidad, el nosotros y hasta el espacio público, agudizando el aislamiento del hombre. Se reafirma en el mensaje de que “El enjambre neoliberal consta paradójicamente de individuos aislados, que se caracterizan ante todo por carecer de alma, de “un nosotros” capaz de una acción en común, de andar en una misma dirección o de manifestarse en una misma voz”. (Ruiz. 2018 p. 51).

*En el Enjambre* (2014), Han se dedica a ilustrar y problematizar la naturaleza del conglomerado digital, si bien podemos hablar que la Big Data segmenta públicos de

acuerdo a intereses a través de algoritmos, lejos de que estas personas encuentren la manera de coincidir y crear comunidad, su unión se ve mediada y reducida solo a los espacios de encuentro que el sistema neoliberal logra crear para comercializar con sus intereses. Lo que unos llaman masa, otros: multitud. Lo que se ve como una oportunidad para la humanidad y la revolución es problematizado como una amenaza.

La manera en que Han (2014) denomina estos conglomerados es Enjambre. La revolución digital, dice Roig (2018); opera una desvinculación óptica radical pues transforma en muchedumbre o enjambre las distintas formas de agrupación humana. El enjambre es incapaz de articular acciones sólidas. Esta revolución digital hace referencia a la dimensión de los cambios que ha traído a la vida cotidiana el desarrollo tecnológico digital.

La tecnología ha transformado la forma en la que el ser humano configura sus relaciones, entre sí y consigo mismo, configurando la esfera de lo intersubjetivo. En la sociedad del rendimiento se ve un aumento de las relaciones mediadas por medios digitales y una reducción de las relaciones mediadas personalmente, en consecuencia, la inversión de tiempo en el ecosistema planteado por el mundo digital ha aumentado en detrimento del tiempo invertido en el mundo no-digital. Aquí se plantea evidentemente una distinción entre lo digital y lo no-digital, que tiene la función de significar que lo digital configura de una forma particular el relacionamiento de las personas en contraste con el relacionamiento no-digital.

A lo largo de su obra, Han (2014) caracteriza y explica en qué consiste esta distinción a veces de forma negativa a veces positiva, él sostendrá que la comunicación digital erosiona la comunidad, el nosotros y hasta el espacio público, agudizando el aislamiento del hombre. Se afirma que “El enjambre neoliberal consta paradójicamente

de individuos aislados, que se caracterizan ante todo por carecer de alma, de “un nosotros” capaz de una acción en común, de andar en una misma dirección o de manifestarse en una misma voz”. (Ruiz, 2018 p. 51).

El entorno digital altera la dinámica temporal de las relaciones y por consecuencia su profundidad, pues solamente en el tiempo dedicado de manera íntegra a un algo o alguien se consolida una relación, esta descripción la identifica también Butierrez (2022) al decir que: “El Enjambre digital, aquel constituido por individuos aislados que no desarrollan ningún nosotros, es decir, una multitud sin interioridad, espíritu, congregación ni rituales de cohesión, cuya falta de consistencia conduce a que las relaciones se disuelvan de prisa, sin poder delinear una proyección política ni acción común duradera”. (p4).

Esto es así porque los roles comunicativos se vuelven débiles y difusos en la comunicación digital:

“Las relaciones interpersonales virtuales se caracterizan por una pérdida de la mediación, donde cada individuo es emisor y productor activo de información, incrementando así la cantidad de flujo informativo: cada uno presenta su opinión sin intermediario alguno. Ello se ve empujado por un imperativo de transparencia que desintegra la posibilidad de disidencia, la opinión no usual, confluyendo en un mercado conformismo”. (Butierrez, 2022. p.4)

El imperativo de la transparencia puede entenderse como un mandato de la visibilización, del hacer pública la vida, antaño las vidas transparentes eran las de las figuras públicas, hoy día el mundo virtual no solo permite, sino que premia la transparencia, esto lo hace a través del *like* (reacción), del comentario, que termina estimulando el narcisismo en los sujetos y que va borrando los márgenes de la intimidad y lo privado que afianza las relaciones que no son mediadas por lo digital.

Si bien no parece en primera medida sugerir nada económico, el sistema encuentra en la transparencia todos sus datos de análisis, además de precipitar la inconformidad y la insatisfacción del consumo propio ante la necesidad de mostrar algo nuevo y estar a la saga de lo novedoso y de la moda, adicionalmente funge como mecanismo de difusión y socializador de productos, establece tendencias rápidamente incorporadas por la montaña de consumidores que navegan en este mundo virtual y seguido a la adquisición, el mandato de la transparencia garantiza su exposición.

Cuando el sujeto no ha tomado conciencia de esta situación y del rol que juega en medio del mundo digital y la tecnología, es más sencillo que se vea preso de considerar para sí y reclamar como victoria de su eficiencia y rendimiento el consumo, posibilitado materialmente por la disminución de los precios de las mercancías y los servicios, que facilita el acceso a los mismos y la diversificación de las mercancías.

La aparición de nuevos mercados y la segmentación de los públicos ha incrementado el deseo de consumo y en consecuencia el consumo mismo, desencadenando una forma de hiperconsumo, que como el sistema mismo, se amplía y se expande, sin embargo como el sujeto de rendimiento no tiene un acceso ilimitado a recursos, porque aunque trabaja y produce no produce para sí, ante esta necesidad de consumo que se siente imperativa del reclamo de la victoria el sujeto en la sociedad actual, se inclina por el crédito, gastando su rendimiento futuro en el presente, adquiriendo aquello que en criterio del mercado y el sistema económico le corresponde a su estatus y al lugar que el mercado le ha asignado dentro de la segmentación de públicos.

En este punto es necesario plantear un problema importante en el desarrollo de las relaciones de producción a saber, la desaparición de la clase obrera, incluso la

desaparición de las clases mismas. Han (2020) plantea que, si bien Marx propone la eliminación de clases a través de la revolución comunista, lo que logra la eliminación de clases es el neoliberalismo, puesto que la lucha de clases, de naturaleza externa, se transforma en una lucha interna y consigo mismo; plantea que el régimen neoliberal al eliminar la sociedad de clases, transforma la explotación de clases en autoexplotación.

Lo que se sigue del párrafo anterior como interpretación es que las subjetividades que conformaron antaño la clase burguesa, o la descendencia de dichas subjetividades se ven objeto también de esta reelaboración de la psique. incluso en las clases dominantes. La agresión que caracterizaba la lucha de clase cambia su sentido y se cierne sobre el sí mismo en forma de autoagresión y sin distinción de clase, ahora el sujeto de esa autoagresión que es sí mismo no tiene espacio para convertirse en revolucionario sino por el contrario en depresivo. No existe en el mundo exterior una entidad antagónica que demandara la negatividad que conlleva la lucha de clases, ahora la violencia y la lucha se da en el fuero interno y desencadena efectos adversos para los sujetos.

Ahora sería provechoso preguntarnos cuales son las implicaciones de la afirmación de que la autoexplotación afecta a todos los sujetos (que antes constituían a las clases), ¿no existen acaso efectos diferenciadores que pueden heredar los sujetos que provienen de una tradición burguesa o trabajadora? ¿cuáles pueden ser los efectos de la desigualdad en la distribución de la riqueza y de capitales según actores sociales y la elaboración de esta psique? Más importante aún ¿Habría alguna consecuencia diferencial en los efectos según actores sociales?

Si bien con Han podemos identificar un proceso macro que subordina la configuración de la psique de todos los sujetos por el sistema económico, más aún se evidencia que hay una subjetivación del neoliberalismo lo que parece atribuirle la

cualidad de ser un agente activo o cuando menos con una teleología independiente a la de los sujetos, él no entra a clarificar el carácter ontológico del sistema sino que se limita a describir algunas de las formas que toma, en la que se produce e interactúa con otros elementos de la realidad, con el sujeto, la tecnología, la cultura, la comunicación etc.

Frente a este vicio por ambigüedad es necesario enfrentar la conclusión que se sigue de la explicación de la eliminación de clases. La subjetivación del neoliberalismo parece excluir de responsabilidad a los actores que toman decisiones y a la herencia y descendencia de los actores que tomaban decisiones en la época de la sociedad disciplinaria. Esto es problemático porque la equiparación que se hace de la psique de los sujetos del rendimiento se queda corta y no es suficientemente elaborada por el autor, en el sentido de lo que hay de distinto también en esta configuración psíquica.

Si bien la lógica argumental que sigue el autor es la de mostrar lo que hay de general en un sistema que amplía sus horizontes y que es globalizante, incluso llegando a unificar y homogeneizar criterios en la conformación del conglomerado propio de la sociedad del rendimiento, el Enjambre, hay que señalar que el afrontamiento que diferentes grupos de actores, en diferentes lugares del mundo y de diferente herencia económica y cultural en termino de capitales, pueden hacer para protegerse de la autoagresión, que hay una disposición diferencial de recursos psicológicos para hacer frente a los efectos adversos de los excesos de positividad.

Este aspecto diferencial puede tenerse en cuenta en un sentido cultural, pero aquí queremos abordarlo desde un sentido económico político, en la condición desigual de la distribución de la riqueza y la configuración de la realidad material de los actores sociales que conforman el Enjambre Digital. Quién tiene mayor probabilidad de reproducir capital es quien tiene acceso a él (Marx, 1844), quién puede enfrentar mejor la frustración



resultado de la no satisfacción de la extendida indefinidamente autoexigencia, es quien puede recuperarse económicamente más rápido tras una quiebra o un fracaso es quien tenga a su disposición más recursos psicológicos.

Los recursos psicológicos con los que cuentan las personas para afrontar la vida, (Macías, Madariaga, Valle, y Zambrano, 2013), también se conocen como estrategias de afrontamiento y básicamente son el cumulo de herramientas psíquicas con las que cuenta el sujeto para protegerse frente a situaciones de estrés, insatisfacción, frustración etc. Su desarrollo tiende a variar según rasgos individuales de personalidad, pero también a aspectos de inversión de tiempo familiar en la crianza, desarrollo de habilidades sociales condicionadas por la holgura económica de la familia para invertir el tiempo libre en sus hijos, de igual manera el acceso a medios de socialización condicionados por la relación costo/calidad (Bourdieu, 1987).

Uno podría tratar de concederle a Han que por ejemplo la política de asistencia social, de promoción al emprendimiento, el entrenamiento en habilidades blandas y técnicas de negocios tratan de nivelar la balanza entre los sujetos que han heredado estas capacidades y los que no, así como la socialización masiva de la narrativa de convertirse todos en empresarios de sí mismos. Lo cierto es que la propuesta de Han solo funciona en un escenario ideal, las categorías que desarrolla tienen la característica de ser modelos tipo, que describen la transformación y la transición de la sociedad como conjunto, sin embargo, la anunciada superación que Han identifica de la sociedad disciplinar y la negatividad no es tan clara.

Aunque Han plantea que todo se torna idéntico y la alteridad es incorporada al sistema como positividad, es decir una diversidad que configura una igualdad ante la eliminación de la negatividad del escenario de transacciones e intercambios humanos de

la fase neoliberal del sistema económico, lo cierto es que la afirmación de la ausencia de esta negatividad adolece de un argumento contundente.

### **4.3 La enfermedad mental**

Básicamente cualquier situación que represente para alguien un malestar clínicamente significativo, bien porque lo reconoce o porque le pone en una condición vulnerable y de riesgo para sí mismo o los demás, puede ser objeto del interés, estudio e intervención Clínica. La psicología clínica (Butcher; Mineka, y Hooley, 2007), hace una división fundamental entre lo que puede considerarse conducta normal y conducta anormal. Se dice que la conducta anormal es la que constituye la patología psicológica (trastornos), los trastornos se diagnostican principalmente por el cumplimiento de criterios que se establecen en dos manuales principalmente, el DSM que va en su V versión y el CIE que va en su 10º versión. Estos criterios son la enunciación de comportamiento dados en determinada magnitud y longitud. Sobre los comportamientos patológicos no hay tanto debate como los trastornos en sí mismos, es decir, hay más consenso en la identificación de un comportamiento anormal, (Butcher; Mineka, y Hooley, 2007), que, en la clasificación de una suma de comportamientos anormales, como trastorno.

La histeria aparece en la sociedad disciplinar como la principal enfermedad psíquica, según el psicoanálisis, junto a la neurastenia el sujeto fungía como catalizador de un malestar interno producto del encuentro, del choque, de la negatividad. La represión de los impulsos y los apetitos del deseo se manifestaban como síntomas neuróticos y el sujeto desplegaba toda una serie de mecanismos de defensa por ejemplo la negación, la

formación reactiva, la proyección para descargar el conflicto interno, con la posibilidad de que la descarga fuera útil o no al sujeto. Ante esto la solución que da el psicoanálisis es hacer consciente lo inconsciente pues solo así se podía abordar directamente el conflicto neurótico que se producía en el sujeto moderno (Freud, 1896 y 2015).

En contraste con lo anterior la sociedad contemporánea tiene a la depresión como la patología psíquica por excelencia, Han plantea una crítica Brutal hacia Alain Ehrenberg y su perspectiva sobre la depresión, nuestro autor le concede a Ehrenberg que el imperativo social de pertenecerse a sí mismo causa depresiones, pero le cuestiona que ignora que la carencia de los vínculos, la fragmentación y atomización progresiva, conducen a la depresión, dicho de otra manera este se encarga de hablar de la depresión solo a nivel psicológico pero no tiene en cuenta la dimensión política y económica que está ligada a la aparición de la misma.

Es aquí en donde Han arremete de manera más fuerte contra Ehrenberg y lo hace ante la necesidad de distinguir entre la depresión y otros estados de la tristeza como lo son la melancolía y/o el duelo:

“Conviene distinguir también la depresión de la melancolía. La melancolía viene precedida de la experiencia de una pérdida. Por eso sigue entablando todavía una relación, concretamente una relación negativa con lo ausente. La depresión, por el contrario, queda escindida de toda relación y de toda vinculación. (...) El duelo se produce por la pérdida de un objeto fuertemente cargado de libido. Quien se condeuele está íntegramente con aquel otro a quien ama”. (Han, 2021 p.88 - 89).

La diferencia fundamental entre duelo, melancolía y depresión radica en que estos dos primeras están orientadas hacia un algo, hay una potencia negativa en su producción, un vínculo afectivo que se ve afectado por la pérdida o por el verse lastimado; en cambio la depresión es precisamente la ausencia de esta orientación, es la imposibilidad de colocar en otro o en algo un vínculo afectivo estable ante el cual el sujeto se pueda exponer a las gratificaciones del nosotros o las desdichas de la ruptura.

Esto sucede como se ha intentado explicar por la aceleración y el imperativo de la autoexigencia y el rendimiento que cada vez nos aleja de los otros y nos ensimisma en el proyecto del yo, la energía va hacia sí mismo, forjando un sujeto narcisista que se separa cada vez más de los otros y que construye relaciones de corta duración, fugaces en nombre muchas veces de la autoprotección, pero también del egoísmo y ante todo del imperativo del rendimiento.

Por otro lado, Han plantea la discusión sobre el hombre soberano de Nietzsche, el hombre como una reivindicación, un paradigma de la crítica cultural, que se yergue sobre y en contra del hiperactivo, un sujeto ideal que es un alma fuerte y tranquila.

## 5. EL MOVIMIENTO DE HAN: ALGUNAS CONCLUSIONES

La filosofía de Byung Chul Han recurre a multiplicidad de recursos literarios para ser enunciada, analogías, símiles, comparaciones y adaptaciones de categorías de diversas disciplinas. Se evidencia una prosa rica en autores, todos cercanos a corrientes humanistas del pensamiento social, la fenomenología y el deconstructivismo, en este último podría subscribirse la filosofía de Han, pues su metodología de análisis consiste en el abordaje y la problematización pormenorizada y desmenuzada de categorías y conceptos que buscan dar cuenta del análisis social de la sociedad contemporánea en un contraste modernidad/posmodernidad.

El curso del pensamiento de Han plantea un orden cronológico en el que su primera tarea consiste en la presentación de las categorías usadas para criticar al sujeto moderno, como lo son: enfoque inmunitario, sociedad disciplinar, biopolítica, biopoder, anatomopolítica, tecnología política, aplicando una deconstrucción de estas y sus conceptos concluye que estas han llegado a su límite en la sociedad disciplinaria y que ahora es necesario reelaborar unas categorías que den cuenta del estado actual de la sociedad, una sociedad postdisciplinaria, tardomoderna que se reconceptualizara y denominara como sociedad del rendimiento.

“Sin embargo, la sociedad contemporánea ha cambiado su paradigma y, del mismo modo que para la medicina la inmunología ha perdido peso (puesto que las enfermedades causadas por virus, bacterias y elementos extraños han sido controladas), han aparecido nuevas enfermedades causadas en el interior del sujeto y desde el propio sujeto (depresión, déficit de atención, cansancio crónico, etc.). El enemigo ha dejado de ser el elemento extraño, frente al que hay que estar preparado mediante medidas preventivas, y ha pasado a ser el mismo sujeto el que está problematizado. (Cruz; 2017 p.192)”

Esta cita no solo marca el derrotero del pensamiento de Han, sino que da una visión general que permite intuir alguna de las inclinaciones interpretativas del autor, un paradigma que caracteriza una sociedad que enferma al individuo de formas diferentes, Desde aquí se nos abre el marco general del análisis de la teoría.

Han recurre a varias herramientas para plantear sus posiciones, la primera de ellas es la reconceptualización de categorías, esto se evidencia tomando una categoría que es funcional a su marco analítico y exponiendo algunos planteamientos dados al respecto por algunos autores, a veces, según sea necesario usa uno o más autores, a veces una o más categorías por autor según la finalidad explicativa. Después de exponer los conceptos por lo general concede alguna razón a sus autores y a las definiciones de los términos, pero hace énfasis especialmente en las contradicciones y de manera negativa se encarga de deconstruir las categorías presentadas; por lo general esto último lo realiza habiendo planteado su marco teórico general y una segunda herramienta usada recurrentemente por el autor, la comparación.

En Han se puede encontrar un estilo maniqueo de distribuir las características que hacen a una sociedad lo que es, casi por oposición el autor va adjuntando lo que le corresponde a la sociedad disciplinar vs la sociedad del rendimiento, casi siempre constituyendo una oposición en los términos, como por ejemplo negatividad-positividad, *cuero-mente(alma)*, *biopoder-psicopoder*, constituyendo una especie de dualismo metodológico que busca dar cuenta del impacto y los tipos de impactos que el sistema económico ha tenido y tiene sobre los sujetos y la forma en que la tecnología los afecta.

Sobre este modelo dualista podría intuirse un sentido maniqueo de tratar y describir la sociedad puesto que en las sugerencias y recomendaciones que hace el autor siempre se inclina hacia el conjunto de acciones, definiciones y categorías que defienden

la desaceleración y la negatividad, muestra una suerte de preferencia y rechazo al mundo contemporáneo y sus formas, su transparencia, la autoagresividad del sujeto y la desaparición de la alteridad, a ello podría endilgársele un tinte conservador, una añoranza por la relación del sujeto con el mundo de una forma más cercana a la autenticidad de la cual considera adolece la sociedad contemporánea.

Para la organización de categorías el autor recurre especialmente a la consulta de pasajes teóricos o literarios de los autores enunciados, ellos le sirven de ilustración y material de análisis, los datos empíricos no hacen parte de su narrativa, quizás podría pensarse como una manifestación en contra del datiaismo que es la reducción de la verdad a datos, Han opta por un abordaje argumentativo, narrativo, teje relaciones entre las categorías y los autores. El grupo de autores van desde los clásicos, pasando por los modernos, hasta los contemporáneos.

Algunas de las características permanentes y relevantes en el examen de Han, también dicotómico, tiene como marco de referencia la temporalidad, el sentimiento vs la emoción, en la cual el sentimiento se caracteriza por una elaboración afectiva duradera en el tiempo en contraste con la emoción que es intensa pero espuria y de corta duración. Dentro de este esquema usa por ejemplo la rabia-enfado, experiencia-vivencia, duelo/melancolía-depresión. Los sentimientos además de esta temporalidad mayor, representan también una potencia que suspende el ritmo de la vida, mientras que las emociones por el contrario son una precipitación.

Han plantea que es necesario aprender a mirar, pensar, hablar y escribir, presenta cómo Nietzsche respalda estos aprendizajes como parte de la capacidad contemplativa del ser humano. La potencia y la capacidad del no, de hacer frente a los aspectos más atosigantes de la vida, la *vita contemplativa*. No es este autor sin embargo el único que

tiene una aproximación semejante al asunto, también presenta Han a Hegel, quien directamente habla de la negatividad y de cómo esta mantiene la existencia llena de vida. Hay pues dos potencias, una positiva, que hace referencia, valga la redundancia, a la potencia de hacer algo y la negativa, la potencia del no hacer. Así el decir “no” y la “potencia negativa” de Hegel son presentados y concebidos por el autor como un elemento necesario de la vida que busca su realización a través de la contemplación.

La rabia es un sentimiento que legitima Han, parece promoverla porque la rabia funciona como una detención, una suspensión del desarrollo y la continuidad del devenir del mundo del sujeto, esa suspensión del estado de las cosas da la oportunidad para un estado nuevo de cosas. Se opone al enfado y el estado enervado, considera que a diferencia de la rabia estos no abren paso a la posibilidad de un cambio decisivo, esto tiene que ver con la estructura analítica y comparativa que usa el autor, de la temporalidad como característica distintiva entre el sentimiento y la emoción.

En *la sociedad del cansancio* encontramos también elementos importantes que ayudan a comprender las formas en las que la intersubjetividad se ve afectada, “la autoexplotación y las expectativas ilimitadas que se tienen sobre uno mismo, llevan a un agotamiento profundo del sujeto” (Alarcón, 2021 p. 25). Retomando el cansancio y el agotamiento, estos son planteados como estados psíquicos, en una forma muy específica. Esta forma, mencionada también por Handke,<sup>10</sup> es un cansancio a solas, un cansancio que separa que genera distancia, el cansancio sin habla, (Han, 2017).

---

<sup>10</sup> Peter Handke es un escritor [austriaco](#), ganador del [Premio Nobel de Literatura](#). Autor de teatro, novela, poesía y ensayo, también es guionista y director de cine.



Este cansancio concretamente se produce por exceso de positividad, él como estado psíquico es violencia, pues destruye a la comunidad, la cercanía entre sus miembros e incluso el lenguaje (Han, 2019). Sin embargo, es también en Handke en donde Han encuentra un cansancio que le funciona como propuesta y respuesta a la sociedad del rendimiento, el llamado cansancio elocuente, en este se abre el ser a la posibilidad de tocar, ser tocado, ver y ser visto. Para Handke según Han (2019), este es un cansancio fundamental que recoge todas las formas del estar-con que desaparecen en la absolutización del ser activo.

También lo llaman cansancio profundo, se la asigna la propiedad de inspirar, de devolver la capacidad de sorpresa y de rejuvenecer, se identifica también como un cansancio colectivo “Te estoy cansado” (Han, 2017, p.46). En contraposición al cansancio sin habla impulsado por la potencia positiva, este cansancio elocuente, fundamental o profundo es impulsado por potencia negativa, un día de no-hacer, un entre tiempo o, bien pueda también, un tiempo de juego, el cual se concibe para Handke como un tiempo de paz y sosiego.

La relación sujeto objeto una vez más como en el análisis de las propuestas filosóficas de otros autores, juega un papel crucial para comprender el alcance de la filosofía de Han, en este caso en el autor puede observarse, al considerar la pérdida de la alteridad en el mundo, la configuración de una forma hegemónica de lo idéntico que anula la posibilidad de la existencia del sujeto, entre otras cosas porque desde la perspectiva de Han el sujeto se define etimológicamente como sometido, sujetado (Han, 2014) y el enjambre, caracterizado por sujetos aislados que pierden las conexiones entre sí, dinamita esta definición desde la etimología, puesto que el sujeto ya no está sujetado. Esta es una perspectiva antagónica a la que sostenía Foucault, Han le da un giro, puesto que para el

Frances por el contrario la condición de sujeción del sujeto, es decir el sujeto-sujetado era lo que imposibilitaba la configuración auténtica del individuo.

El análisis que se hace tomando como partida el personaje de Bartleby de la obra de Melville, pone de manifiesto la posibilidad de que aún existen sujetos pertenecientes a un mundo del trabajo que funciona como la sociedad disciplinar. De reconocerse tal cosa a efectos prácticos estaríamos hablando de una coexistencia entre el paradigma disciplinar y de rendimiento, incluso, podría llegar a problematizarse si hay condiciones que permitan afirmar que aún perdura en algún sentido o en algunos lugares, o algunas formas, el paradigma de la sociedad de control soberana.

Por último, vale la pena decir que si bien en el campo de las ciencias sociales y humanas el debate de si la cultura, la sociedad o la economía tienen el papel protagónico en el condicionamiento de la una sobre la otra, sigue abierto, en Han se puede identificar una inclinación cuando menos por señalar los aspectos que hacen a la economía como determinante de un grupo importante de aspectos culturales y sociales.

## BIBLIOGRAFIA

- Agamben, G. (2004). *Estado de excepción* (pp. 9-128). Valencia: Pre-textos.
- Agamben, G. (2020) La invención de una epidemia. *Sopa de Wuham*. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Alarcón, M (2021). Crítica a la sociedad contemporánea y tecnológica bajo la mirada de Byun-Chul-Han y Heidegger.
- Bernays, E. L. (2005). *Propaganda*. Ig publishing.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *sociológica*, 2(5), 11-17.
- Boyer, R., (2015). Crecimiento, empleo y equidad: el nuevo papel del Estado en Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI, Libros de la CEPAL, N° 132 (LC/G.2633-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), pp. 289-313.
- Butcher, J; Mineka, S; Hooley, J. (2007). *Psicología clínica*. Pearson Educación.
- Butierrez, L. (2022). La perspectiva política de Byung-Chul Han y su comprensión de la alteridad. *Política y sociedad*, 59(1), 13.
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (23).
- Coreth, E (1972). *Cuestiones Fundamentales de la Hermenéutica*. España: Editorial Herder. p32.
- Cruz, M. (2017). De la biopolítica a la psicopolítica en el pensamiento social de Byung-Chul Han. *Athenea Digital*, 17(1), 187-203.
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis. Revista Latinoamericana*, (13) 1-7 tomado de: <https://journals.openedition.org/polis/5509>.

- Díaz Cruz, R. (1993). *Experiencias de la identidad*.
- Espinel, M (2009). Reseña: *La mirada social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.
- Esposito, R (2004). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Amorrortu.
- Esposito, R. (2002). *Immunitas: protección y negación de la vida*. Amorrortu
- Foucault, M (2018), *Vigilar y Castigar*. Edi. Siglo XXI.
- Freud, S. (1896). *La etiología de la histeria* (Vol. 2137). NoBooks Editorial.
- Freud, S. (1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis.
- Freud, S. (2015). *La neurastenia y la neurosis de angustia* (Vol. 2146). NoBooks Editorial.
- Gaviria, M y Tamayo, J. (2022). La violencia de la positividad como mutilación ontológica: Un acercamiento a la filosofía de Byung-Chul Han. *Eidos: Revista de Filosofía*, (37), 275-296.
- Han, B. (2014). *En el enjambre*. Herder Editorial.
- Han, B. (2016). *Sobre el Poder*. Herder Editorial.
- Han, B. (2019). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.
- Han, B. (2020). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial.
- Han, B. (2022). *Capitalismo y Pulsión de Muerte*. Herder Editorial.
- Hegel, G. (2017). *Fenomenología del espíritu*. Fondo de cultura económica.
- Heidegger, M. (1958). La pregunta por la técnica. *Revista de filosofía*, 5(1), 55-79.
- Macías, M; Madariaga, C; Valle, M y Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), 123-145.

- Martínez, A y Ríos, F. (2006). Los conceptos de conocimiento, epistemología y paradigma, como base diferencial en la orientación metodológica del trabajo de grado. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (25).
- Marx, K. (1844). *Manuscritos económico-filosóficos*, Primer Manuscrito, El salario, la ganancia del capital (pp. 39-51) y (pp. 62 – 67)
- Marx, K. (1958) *Ideología Alemana*, Montevideo, Pueblos Unidos, p. 82.
- Marx, K. (2000). *El capital: Libro I. T. I* (Vol. 1). Ediciones AKAL.
- Merleau-Ponty, M (1945). *Fenomenología de la percepción*. Ed. Península.
- Morrison, J. (2015). *DSM-5® Guía para el diagnóstico clínico*. Editorial El Manual Moderno.
- Muñelo, J (2004). El círculo hermenéutico de la explicación y la comprensión: Implicaciones jurídicas. In *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* (Vol. 38, pp. 185-202).
- Murillo, J. (2022). La dialéctica del amo y el esclavo en GWF Hegel: una clave de interpretación filosófica para la historia universal. *Quirón. Revista de Estudiantes de Historia*, (p. 67).
- OIT. (2006) *Cambios En El Mundo Del Trabajo*. Conferencia Internacional del Trabajo N.95
- RAE (2022) Definición de Tecnología. Real Academia Española. Recuperado de: <https://dle.rae.es/tecnología>
- Reich, W. (1986). *Análisis del carácter*. Paidós.
- Roig, V. (2018). De Big Brother a Big Data: reflexiones a propósito de Im Schwarm. *Ansichten des Digitalen de Byung-Chul Han Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, año 20, nº 40. Segundo semestre de 2018. Pp. 759-771. ISSN 1575-6823 e-ISSN 2340-2199. doi: 10.12795/araucaria.2018.i40.30

- Ruiz, M. (2018) Poderes: Contra el elogio a la inacción. ¿Por qué no leer a Byung Chul Han?. Ubu Ediciones. ISBN: 978-987-45921-5-6.
- Stiglitz, J., (2020). Capitalismo Progresista: La Era Del Malestar. Taurus, pp.8-25
- Touraine, A. (1994). Crítica de la modernidad.
- Van-Dijk, T. (2016). Análisis crítico del discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 203-222.
- Witker, J. (2015). Las ciencias sociales y el derecho. *Boletín mexicano de derecho comparado*, 48(142), 339-358.